

Perspectiva Mundial

© 1977 por Perspectiva Mundial

Vol. 1, No. 7

18 de Abril de 1977

50¢

Brasil: Signos de Tormenta

**Crece Intervención Internacional
en el Conflicto de Zaire**

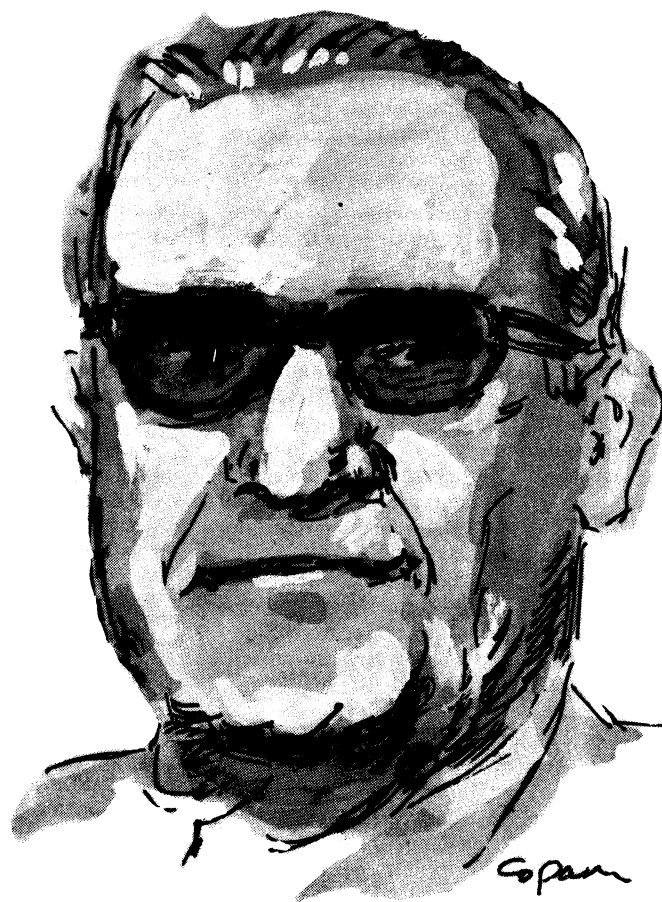
Joseph Hansen:

**Qué Logró Jimmy Carter en la
Conferencia de Moscú**

Pierre Frank:

**Derrota para Giscard en las
Elecciones Francesas**

**Deportan 'Ilegales'
en San Diego**



GEISEL: Un dictador con problemas

Los Primeros Años de Mao

El Giro Ultraizquierdista del Genio

Signos de Tormenta en Brasil

Por Eugenia Aranda

El 1 de abril el presidente brasileño Ernesto Geisel disolvió por tiempo indefinido el Congreso, ante el triunfo de la oposición en impedir la aprobación de una enmienda constitucional que modificaría algunas prácticas judiciales y que había sido presentada por el presidente. El Movimiento Democrático Brasileño (MDB) consiguió los votos necesarios para impedir que la ley obtuviera la mayoría de dos terceras partes que necesitaba.

El MDB objetó la ley porque ésta no restaura el derecho de *habeas corpus* para los presos políticos ni garantiza la independencia de los jueces respecto al gobierno.

Este es un paso más en los desacuerdos que se vienen suscitando entre la junta militar que gobierna Brasil desde hace trece años y un sector cada vez más importante de la burguesía brasileña. Esta lucha está relacionada con las ganancias de los patrones y no con una posición particularmente progresista del MDB.

De hecho, desde que en las elecciones legislativas de 1974 el MDB obtuvo grandes avances en base a plantear en su campaña la necesidad de más democracia y de un "mejor reparto de la riqueza", este partido se ha empeñado en demostrarles a los militares, según palabras de Jonathan Kandell del *New York Times* el 2 de abril, "que no es radical ni subversivo. El Movimiento Democrático ha aceptado la suspensión de los derechos políticos de muchos de sus miembros; también ha aceptado restricciones en sus campañas electorales".

Kandell continúa diciendo que la dirección del MDB apoyó totalmente al gobierno de Geisel ante un informe secreto de Carter al Congreso norteamericano en el que acusaba al gobierno brasileño de violar algunos derechos humanos.

Casi un mes antes de que Geisel disolviera el Congreso, el Ministro de Comercio e Industria Severo Gomes, renunció a su cargo. Esto fue significativo porque Gomes era el vocero de los empresarios de São Paulo en las altas esferas gubernamentales y había criticado varias veces la política económica del régimen.

James Nelson Goodsell dice el 4 de marzo en el *Christian Science Monitor* sobre la renuncia de Gomes y sus vínculos con los empresarios: "... a muchos empresarios les gustaba la posición del Sr. Gomes en favor de una mayor libertad política de la que permite el gobierno brasileño controlado por los militares. El Sr. Gomes ... dijo en una reunión de empresarios de São Paulo el mes pasado [que hacía este llamado] 'para que aparecieran los choques de intereses y hubiera un pacto de aceptación y no de sumisión'".

Y los empresarios tienen razón en preocuparse. El descontento entre las masas trabajadoras va creciendo ante la cada vez peor situación económica. El desempleo es altísimo, la inflación fue del 46% en 1976 y la deuda exterior asciende a la astronómica cifra de 28 mil millones de dólares; el cruceiro se devaluó dieciséis veces en 1976 y ya lleva dos devaluaciones más este año.

Además, el gobierno ha restringido los créditos a los empresarios privados que ven con enojo cómo se reduce el mercado interno a causa de la miseria de los brasileños.

Desde luego, no es que el gobierno no haya hecho todo lo posible para ayudar a los patrones a sacar grandes ganancias; sólo que ya no les gusta totalmente la manera en que lo está haciendo.

Los militares brasileños hicieron "el milagro" en base a préstamos de bancos extranjeros y a la participación decidida del gobierno en la economía. Ellos veían que los patrones locales no tenían suficiente capital para tomar la responsabilidad de las grandes inversiones que se necesitaban, así que decidieron que el gobierno debería tomar en sus manos esa tarea.

Bruce Handler escribió al respecto en el *Washington Post* del 18 de enero:

Un detallado estudio de la revista *Visão*, una publicación brasileña similar a *Business Week* y *Fortune* en Estados Unidos, muestra que de las 571 compañías gubernamentales o afiliadas al gobierno que existen hoy en Brasil, más de 200 fueron fundadas después del golpe militar de 1964.

Una investigación de *Visão* encontró que setenta y ocho de las 200 más grandes compañías de Brasil están controladas por el gobierno y representan más de las dos terceras partes del capital combinado de todas las compañías de la lista.

De las treinta compañías más grandes, veinticuatro pertenecen o están afiliadas al gobierno federal o a los gobiernos estatales. Cuatro de las seis compañías que no son del gobierno son subsidiarias de firmas multinacionales extranjeras.

Esto no es nada extraño en los países semicoloniales, donde la debilidad de la burguesía nacional hace necesaria una participación considerable del estado en la economía para garantizar el funcionamiento del capitalismo y, desde luego, buenas ganancias para los capitalistas nacionales y extranjeros.

Los militares han tenido la misma política desde que derrocaron a João Goulart en 1964, y los patrones nunca se habían quejado ... pero ahora las cosas ya no van tan bien y por eso buscan nuevos ajustes. Ahora dicen que esta penetración del gobierno en la economía

hará más difícil que Brasil "retorne a la democracia".

En los últimos años, la situación represiva en Brasil ha tenido que aflojarse relativamente, ante la presión de la opinión internacional y del ascenso de la lucha por la democracia en el mismo Brasil. Los patrones comprenden que les podría resultar muy caro mantener un régimen tan represivo como el de la junta militar.

Toda una serie de sectores ha denunciado el terrorismo de la junta. Por ejemplo, la Comisión Católica de Justicia y Paz publicó en noviembre de 1976 en São Paulo un libro, escrito por Helio Pereira Bicudo, sobre el Escuadrón de la Muerte y sus vínculos con la policía. El título del libro es "Mi testimonio sobre el Escuadrón de la Muerte". Según informó el 25 de diciembre de 1976 *The London Observer*, ese libro es un *best-seller* en Brasil.

El 14 de febrero, el *Washington Post* informó que "más de mil escritores, artistas y otros intelectuales brasileños presentaron una petición al autoritario régimen militar de este país para que revoque las leyes que permiten la censura ...".

El 13 de enero, los directores de la revista literaria *Inéditos* informaron que esa publicación ya no circularía porque no aceptaba más someterse a la "censura previa". Al hacerlo denunciaron victimizaciones de las que habían sido objeto a causa de la censura.

El 1 de abril, el semanario *Opinião* tomó la misma medida que *Inéditos*, también denunciando abusos de la censura.

Ahora, un sector de la burguesía se ha unido directamente, por sus propios intereses, a la exigencia de una "apertura democrática". El dirigente de la Federación de Comercio de São Paulo, Jose Papa Jr., dijo en febrero de este año: "El país debe empezar a avanzar hacia un gobierno plenamente democrático".

Un Concejal de la Ciudad de Porto Alegre criticó en febrero al gobierno y lo acusó de torturar gente. Por esta razón fue destituido y se le quitaron todos sus derechos políticos. El concejal destituido, Marcos Klassaman, es miembro del MDB.

Incluso el periódico *O Estado de São Paulo*, que es bastante conservador, se sumó el 6 de febrero al coro de peticiones democráticas.

Otro aspecto de la situación brasileña actual son las diferencias que han surgido entre la junta militar y Washington. Según la prensa burguesa éstas tienen tres ejes:

Sí te Cambias de Casa . . .

¡No cuentes con la oficina de Correos para que continúe enviándote *Perspectiva Mundial*! Está contra sus reglas.

Envíanos tu nueva dirección. Y con tiempo suficiente, por favor.

la declaración de Carter sobre los derechos humanos, el acuerdo nuclear que suscribió Brasil con Alemania Occidental y varios asuntos comerciales (especialmente sobre el café).

El primer punto es tan sólo un desplante por ambos lados. La "airada" respuesta de los militares brasileños a la declaración de Carter que, desde luego, no ha tenido repercusión práctica para Brasil, fue cancelar un pacto, firmado en 1952, de ayuda militar. Esto equivalía a que Brasil rechazaba 50 millones de dólares en ayuda norteamericana.

Pero Brasil no depende de esos 50 millones, ni de la ayuda militar directa del gobierno norteamericano. Actualmente, Brasil produce aproximadamente el 75% del equipo militar que utiliza y el resto lo compra principalmente en Europa Occidental. En cuanto a préstamos, Brasil depende de los capitales que le prestan bancos privados, eso sí, principalmente norteamericanos.

Los otros dos puntos son una muestra del tipo de roces que tienen los gobiernos semicoloniales con las metrópolis imperialistas. En cuanto al tratado con Alemania lo que está en juego es que Brasil encuentra más atractivo el trato que le ofrece el imperialismo de Alemania Occidental, y esto pondría en peligro el control norteamericano sobre la energía nuclear brasileña.

Por otro lado, el café ha aumentado mucho de precio en los últimos meses y Brasil espera que las ganancias que obtenga de la venta del café lo ayudarán a contrarrestar un poco su deuda externa y el déficit de su balanza de pagos. Estados Unidos es el principal comprador del café brasileño, y los norteamericanos han sido afectados por el aumento del café.

Pero, obviamente, la garra del imperialismo sobre Brasil es demasiado fuerte para que se vea afectada por estos roces y pullas: las corporaciones extranjeras, especialmente norteamericanas, dominan casi el 50% del comercio exterior brasileño y más del 60% de los principales sectores económicos de este país.

Mientras todo esto sucede en las altas esferas, las masas trabajadoras de Brasil han recommenzado la lucha en defensa de sus intereses. Según informa el periódico neoyorquino *El Diario* el 31 de marzo, unos ocho mil estudiantes de la Universidad Católica Pontificia de Rio de Janeiro se declararon en huelga en protesta contra las alzas en las matrículas y la suspensión de cuatro estudiantes.

Independência Operária (Independencia Obrera), periódico de la Liga Operária (Liga Obrera), informa en su número de marzo:

Quando la crisis pesa principalmente sobre las espaldas de los trabajadores, éstos han empezado ya a responder movilizándose: la amenaza de huelga de los operadores de cines, la huelga de los choferes de autobuses de empresas particulares en São Paulo ... que fue la de mayor

repercusión desde 1968; la huelga de los choferes de la Carris de Porto Alegre; la marcha y concentración de los 600 obreros de Empório Industrial do Nordeste, contra el desempleo, en Salvador; la huelga por aumento de salarios de los obreros de la caña de azúcar en ... Pernambuco; la petición presentada por, los intelectuales contra la censura y por mayores libertades.

El artículo continúa diciendo que todo esto muestra que las masas brasileñas

están cada vez más dispuestas a movilizarse en defensa de su nivel de vida y por derechos democráticos. Por lo tanto, concluyen, esto plantea urgentemente la necesidad de que las luchas de todos los oprimidos se unan en torno al combate por las libertades democráticas. Si esta lucha se lleva a cabo de manera consecuente, será la manera más efectiva de abrir el camino para el triunfo de la revolución socialista en Brasil. □

En este número

Cierre de la Edición: 11 de abril de 1977

ANÁLISIS	152	Qué Logró Carter en la Conferencia de Moscú—por Joseph Hansen
	155	Podgorny y Castro Visitan Africa —por Ernest Harsch
BRASIL	146	Signos de Tormenta Política —por Eugenia Aranda
ZAIRE	148	Creciente Intervención Internacional —por Ernest Harsch
ESPAÑA	150	Camisa de Fuerza para los Sindicatos —por Gerry Foley
INGLATERRA	151	La Burguesía Aplauda Pacto Laborista-Liberal
MEDIO ORIENTE	153	Contradecirse Especialidad de Carter —por David Frankel
ARGENTINA	156	Protestas contra el Régimen Militar
INDIA	156	Régimen Promete Más Derechos Democráticos
FRANCIA	157	Derrota Electoral para Giscard —por Pierre Frank
EUA	168	Deportan "Ilegales" en San Diego —por Mark Schneider
DOCUMENTOS	161	Los Primeros Años de Mao Tsetung en el PCCh—por Theodore Edwards
DIBUJOS	145	Ernesto Geisel; Mobutu Sese Seko, 148; James Callaghan, 151; Nikolai Podgorny, 155; Valéry Giscard d'Estaing, 158; Chiang Kai-shek, 163—por Copain

Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014
Editor: Mirta Vidal

Se publica en Nueva York un lunes sí y otro no. Perspectiva Mundial se especializa en análisis políticos e interpretación de acontecimientos de interés especial para los movimientos obrero, socialista, de liberación nacional, chicano, puertorriqueño, negro y de liberación de la mujer.

Los artículos firmados representan el punto de vista de los autores, que no tiene que coincidir necesariamente con el de Perspectiva Mundial.

Para suscribirse: Por un año envíe \$10.00 a Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Escriba para solicitar información sobre correo aéreo y de primera clase.

Hay tarifas especiales para los suscriptores de los países coloniales y semicoloniales.

Por favor, si cambia de dirección avísenos con cinco semanas de anticipación y, de ser posible, envíenos una de las etiquetas con su dirección actual de alguno de los sobres en que le hemos enviado Perspectiva Mundial.

Copyright © 1977 by Perspectiva Mundial.

Creciente Intervención Internacional

Por Ernest Harsch

Argumentando que el régimen zaireño era "víctima de actividades armadas subversivas en su territorio originadas en el extranjero", el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing anunció el 10 de abril que una flota de aviones de transporte franceses trasladarían un contingente, cuyo número se espera llegue a 1500, de fuerzas marroquíes a Zaire. En respuesta a una pregunta acerca de los pilotos, un funcionario gubernamental dijo: "Son oficiales franceses, en uniforme".

El día anterior, el ministerio de relaciones exteriores marroquí anunció que un contingente inicial, que también se informó es de 1500 soldados, había llegado a Kinshasa, la capital de Zaire, como respuesta a una solicitud del presidente de Zaire Mobutu Sese Seko.

Esta maniobra se da en el contexto de continuos reveses sufridos por el régimen de Mobutu, el cual admitió el 31 de marzo que sus cuarteles militares en la ciudad de Mutshatsha habían sido tomados por tropas antigubernamentales katanguesas. Mobutu ha afirmado que los katangueses, a quienes denominó "mercenarios extranjeros", entraron por primera vez a la Provincia de Shaba (la antigua Katanga) el 8 de marzo.

Además de la ayuda francesa y marroquí, los otros aliados internacionales de Mobutu —particularmente los gobiernos de Estados Unidos, Bélgica y China— han apresurado el envío de suministros para ayudarlo a apuntalar su régimen dictatorial.

Aunque no se ha informado de más asistencia norteamericana directa a Mobutu desde que el Presidente Carter aprobó un envío inicial de 2 millones de dólares en suministros supuestamente no mortíferos el 15 de marzo, se ha dado apoyo indirecto a través de la aprobación de Washington del envío de tropas marroquíes.

Hodding Carter III, un vocero del Departamento de Estado, negó el 8 de abril que Washington hubiera estimulado o sabido por anticipado de la intervención militar marroquí. Pero Graham Hovey informó en el *New York Times* del 9 de abril:

En respuesta a preguntas, el Sr. Carter dijo hoy que tanto por ley como por un acuerdo bilateral, Marruecos tendría que obtener por adelantado el permiso de Washington para que su ejército usara las armas norteamericanas fuera de Marruecos. Marruecos ha recibido créditos por 30 millones de dólares durante el año fiscal de 1977 para la compra de equipo militar norteamericano.

Aunque los funcionarios del gobierno enfáticamente dijeron que Washington no había estimulado la decisión marroquí, no disimularon en privado sus esperanzas de que los soldados del



Mobutu

Rey Hassan pudieran estabilizar la situación militar en la provincia zaireña de Shaba, conocida anteriormente como Katanga.

Más aún, es altamente improbable que el gobierno francés hubiera intervenido en una situación tan explosiva sin asegurarse por adelantado la aprobación de Washington. París ya había anunciado el 18 de marzo que enviaría suministros militares de emergencia para ayudar a Mobutu a derrotar a las fuerzas katanguesas.

El gobierno belga —el antiguo amo colonial de Zaire, cuando se le conocía como Congo Belga— acordó enviar treinta cargamentos aéreos de equipo militar, que consistían en armas livianas y morteros.

Actuando a través de estas antiguas potencias coloniales, Carter busca evitar dar la impresión de que Washington se está precipitando en otra aventura militar en el extranjero similar a la guerra en Vietnam, que tendría resultados desastrosos para sus esfuerzos de restaurar la confianza popular en la Casa Blanca.

En estas circunstancias, Carter ha obtenido una valiosa asistencia de la burocracia estalinista de Pekín. Un funcionario zaireño anunció el 7 de abril que el régimen chino ha aceptado enviar a

Mobutu treinta toneladas de equipo militar.

Pekín no ha ocultado su apoyo a Mobutu. El *Diario del Pueblo* dijo el 19 de marzo: "Apoyamos firmemente la justa lucha de las fuerzas armadas y el pueblo de Zaire que resisten la agresión extranjera y salvaguardan la soberanía y la integridad territorial del estado".

Una nota del mismo día de la agencia de noticias Hsinhua explicaba su apoyo en términos de la rivalidad de Pekín con Moscú, que se dice está apoyando a las fuerzas katanguesas. La nota de Hsinhua comienza: "La reciente invasión armada de la República de Zaire por varios miles de mercenarios desde Angola muestra que es una agresión planeada y premeditada, organizada por los socialimperialistas soviéticos, y es otro paso más de estos últimos para intensificar su infiltración y expansión en África".

El 24 de marzo, el embajador chino en Kinshasa llevó personalmente a Mobutu las expresiones del apoyo de Pekín.

Los estalinistas chinos han llegado tan lejos para defender sus intereses en el estrecho marco de su lucha fraccional con Moscú, como para aprobar la participación norteamericana en Zaire. De acuerdo a una nota del 18 de marzo enviada desde Pekín por el corresponsal del *New York Times* William Safire, "un funcionario del ministerio de relaciones exteriores chino dijo que su gobierno no tendría 'razón alguna' para oponerse a la ayuda norteamericana a Zaire si el objetivo de Estados Unidos es ayudar al país africano y 'oponerse al expansionismo soviético' en el continente".

El funcionario añadió sin convicción que si Washington buscaba la "hegemonía" en África, "entonces China, ciertamente, se opondría a ello".

El régimen de Mobutu ha afirmado que tropas cubanas y soviéticas están combatiendo al lado de los katangueses, pero no ha podido presentar ninguna prueba a los periodistas. Tanto Moscú como La Habana han negado estar involucrados. Aunque las fuerzas katanguesas han tenido su base en el Norte de Angola desde los años sesenta y se piensa que lanzaron sus acciones desde ese país, el régimen angolés ha negado también cualquier participación directa en el conflicto.

A pesar de estos desmentidos y a la carencia de pruebas, el ex Secretario de Estado Henry Kissinger llamó al gobierno de Carter a condenar públicamente tanto a Moscú como a La Habana. Hablando el 5 de abril en Washington, Kissinger declaró:

Cualesquiera que sean los detalles de la presente invasión de Zaire, es claro que el ataque tuvo lugar a través de la frontera soberana de un país cuyo gobierno fue instalado con armas soviéticas y el personal militar de un estado cliente de la Unión Soviética.

Esto no podría haber ocurrido —y no podría continuar— sin el apoyo militar o la aprobación tácita de la Unión Soviética —estén presentes o no las tropas cubanas.

La ayuda norteamericana, belga y francesa a Mobutu refleja la preocupación de las potencias imperialistas por proteger sus importantes intereses en el país.

Zaire tiene grandes depósitos minerales, particularmente en la Provincia de Shaba. Suministra alrededor del 7% del cobre del mundo, el 67% del cobalto y un tercio de los diamantes industriales.

La mayor concentración de minerales está en el complejo minero de la compañía estatal Générale des Carrières et des Mines (Gecamines) cerca de Kolwezi. Está localizado solamente a 60 millas [96 kilómetros] de la ciudad de Mutshatsha, ahora en poder de los katangués.

La posición geográfica de Zaire en el centro del continente, así como su tamaño (es el tercer país africano por su tamaño), le dan una importancia estratégica. David Lamb, corresponsal del *Los Angeles Times* apuntó el 1 de abril: "Washington considera a Zaire significativo económicamente y un importante contrapeso a la creciente influencia soviética en África".

Desde 1965, Washington ha suministrado al régimen de Mobutu más de 250 millones de dólares en asistencia económica y militar. En el año fiscal de 1975, la asistencia militar norteamericana alcanzó un total de 3 millones 800 mil dólares, pero subió a 30 millones 500 mil para el año fiscal de 1977. El gobierno de Carter ha pedido al Congreso que apruebe un paquete de ayuda militar por valor de 32 millones 500 mil dólares para el año fiscal de 1978. Más aún, en febrero se reveló que Mobutu ha estado recibiendo dinero de la CIA.

Durante la guerra civil angoleña, Mobutu mostró su utilidad a Washington al canalizar dinero, armas y mercenarios al FNLA y al UNITA, que combatían en contra del MPLA* por el control de Angola.

Cualesquiera que sean los objetivos de las fuerzas katanguésas, a Washington y a las otras potencias imperialistas les preocupa que el presente conflicto pueda debilitar al régimen de Mobutu, posiblemente produciendo su derrocamiento y, por lo tanto, poniendo en peligro sus intereses.

En Shaba misma, la situación es confusa. Como los periodistas tienen prohibido visitar el frente de batalla, muchas de las noticias sobre la situación militar allí se basan en rumores o en informes no confirmados. Más aún, los periódicos y la radio locales mantienen silencio acerca de la lucha, y Mobutu ha colocado censores en la oficina de telégrafos de Kinshasa, desde la cual se envía la mayoría de los informes de los periodistas extranjeros. Algunos corresponsales extranjeros han sido expulsados por escribir artículos considerados "desmoralizadores" por el régimen.

En un comunicado emitido el 11 de

marzo en París, el Front National de Libération du Congo (FNLC—Frente Nacional de Liberación del Congo) afirmó ser responsable de las acciones antigubernamentales en Shaba.

Se cree que la mayoría de las fuerzas del FNLC son tropas que combatieron con el movimiento secesionista katangués de Moïse Tshombe a principios de los años sesenta, el cual tenía el apoyo de los imperialistas. Después de su derrota, huyeron al Norte de Angola, donde combatieron con los colonialistas portugueses en contra de la lucha por la liberación de Angola. Durante la guerra civil angoleña apoyaron al MPLA en contra del FNLA y UNITA, que eran apoyados por Zaire.

La gente del área, de nacionalidad lunda, vive a ambos lados de la frontera de Zaire con Angola. Mantienen lazos familiares y sociales, y se trasladan frecuentemente de un lado a otro de la frontera. Algunos de ellos viven también en el Norte de Zambia.

Los objetivos de las fuerzas katanguésas no están claros todavía. De acuerdo a algunos informes, han levantado otra vez la bandera separatista. Representantes del FNLC, sin embargo, han dicho que no son secesionistas. El vocero del FNLC Matumba Cartier fue citado en el número del 4 de abril de la revista *Africa News* diciendo que su grupo busca el derrocamiento del régimen de Mobutu en Kinshasa y el fin de "la explotación del pueblo congolés".

Con la ocupación de Mutshatsha, se cree que los katanguéses tienen en su poder un tercio de la provincia. En el *Washington Post* del 24 de marzo, la corresponsal Robin Wright describió la situación en Mutshatsha poco antes de ser tomada. Wright reportó:

... los residentes esquivaban a las tropas gubernamentales; se dispersaban y escondían cuando veían un soldado gubernamental y rehusaban suministrar alimentos para el ejército. (. . .)

Los campesinos africanos que huían no temían a los combatientes katanguéses. Huían de las tropas gubernamentales, hombres de tribus extranjeras y de otras regiones del vasto país centroafricano.

Un empleado de ferrocarril zaireño que dijo haber sido testigo de la toma de Mutshatsha por los katanguéses, dijo que la ocupación había sido "pacífica".

Murray Marder dijo en el *Washington Post* del 19 de marzo: "Se ha informado que las evaluaciones de la inteligencia norteamericana son pesimistas en cuanto a la habilidad del ejército de Mobutu para enfrentar el actual ataque". De acuerdo con fuentes de inteligencia similares, muchos de los avances katanguéses se han hecho con poco combate, y han habido deserciones del ejército de Zaire.

Caryle Murphy informó en el *Washington Post* del 19 de marzo que, de acuerdo a "fuentes informadas" de Washington, Mobutu no ha logrado detener el avance katangués, en parte debido a la "profunda

insatisfacción" con su régimen.

El descontento en todo Zaire ha sido estimulado por los severos problemas económicos del país. La caída del precio mundial del cobre —principal producto de exportación de Zaire— redujo grandemente la obtención de moneda extranjera por el régimen. Se calcula que la deuda externa es de más de 2000 millones de dólares, de los cuales 500 millones son deudas con bancos norteamericanos. La inflación, que fue del 30% en 1974, ha subido al 60%. La corrupción es generalizada, hay escasez de alimentos en algunos centros urbanos y el desempleo está aumentando.

Además del conflicto en Shaba, por varios años han habido acciones guerrilleras en pequeña escala en varias provincias, entre ellas Kivu, Kwilu y el Alto Zaire. Algunas han sido hechas por antiguos seguidores de Patrice Lumumba, el primer presidente del Congo, que fue asesinado en 1961 por fuerzas apoyadas por los imperialistas.

Desde que empezó el conflicto en Shaba a principios de marzo, han habido nuevas señales de intranquilidad y descontento en otras partes del país. De acuerdo al *Le Monde* del 30 de marzo, se han distribuido volantes en algunos campamentos militares acusando de corrupción a los altos mandos y exigiendo "trato justo" para los oficiales de bajo rango y soldados rasos. El 29 de marzo se leyó en la radio nacional un llamado a las tropas a que "permanezcan leales" a Mobutu.

En Kinshasa y en la provincia del Bajo Zaire, también se han distribuido volantes al pueblo bakongo llamándolo a que se levante contra Mobutu.

El creciente aislamiento del régimen de Mobutu se manifestó más evidentemente en una concentración organizada por el gobierno el 3 de abril en Kinshasa. Aunque la concentración fue catalogada por adelantado como "la más gigantesca concentración en la historia de Kinshasa", el estadio para 40 000 personas se llenó apenas a la mitad de su capacidad. No hubo casi aplausos ni otras señales de entusiasmo.

Informando el 3 de abril desde Kinshasa, Robin Wright describió el discurso de Sakombi Inogo, el gobernador de la ciudad. "En un momento embarazoso", dijo, "el gobernador gritó, '¡Venceremos, victoria!', entonces levantó sus brazos, como un gesto pidiendo gritos de la multitud. Sólo hubo silencio. Sakombi repitió el grito más alto y otra vez levantó los brazos. Silencio de nuevo".

Grandes secciones de la audiencia empezaron a abandonar el estadio después de unos cuarenta minutos. Los soldados cerraron las puertas del mismo para impedir que saliera más gente.

Tres días más tarde Wright citó a un hombre de negocios europeo en Kinshasa diciendo: "Todo se está volviendo contra él [Mobutu], y no solamente en Shaba. Lo siento entre mis empleados y socios africanos". □

* Frente Nacional de Libertação de Angola, União Nacional para Independência Total de Angola y Movimento Popular de Libertação de Angola.

Camisa de Fuerza para los Sindicatos Españoles

Por Gerry Foley

A medida que el gobierno de Adolfo Suárez se acerca a la celebración de elecciones parlamentarias, sus relaciones con los socialdemócratas españoles se deterioran profundamente.

La desavenencia empezó después de la decisión gubernamental del 23 de febrero de permitir que una fracción derechista escindida del Partido Socialista Obrero Español (PSOE, la principal formación socialdemócrata) participe en las elecciones con el nombre del partido. Los socialdemócratas sospecharon que esta acción era parte de una operación destinada a crear un partido oficial renovado, bajo la máscara de una "coalición amplia de centroizquierda". Como protesta, se retiraron de las negociaciones con el gobierno, dando a entender que podrían boicotear las elecciones.

Según *Cuadernos para el Diálogo*, un semanario madrileño cercano al PSOE, Suárez permitió a la fracción anticomunista escindida (llamada los "históricos") usar el nombre del partido para poderlos incluir en su "coalición" como representantes de la socialdemocracia y de la "izquierda democrática" en general.

La formación de la Federación Social Independiente (FSI) a principios de marzo, tendió a confirmar esa sospecha sobre los planes políticos de Suárez. Al mismo tiempo, el nuevo código laboral adoptado el 9 de marzo indicó que Suárez tiene la intención de tratar de mantener la estructura sindical fascista con unos cuantos cambios superficiales.

El 21 de marzo, la Unión General de Trabajadores (UGT), la federación semilegal controlada por el PSOE, se retiró del Comité de Organizaciones Sindicales (COS), rompiendo su alianza con las Comisiones Obreras (CC.OO.), controladas por el PC, y el sindicato independiente ex católico Unión Sindical Obrera (USO).

La justificación que la UGT dio para esta acción fue que los miembros de las Comisiones Obreras y de la USO no habían renunciado a los puestos que ganaron en las elecciones de enlaces y jurados, las dos capas más bajas de la estructura sindical fascista y las únicas elegidas por los trabajadores.

En el número del 26 de marzo de *Cuadernos para el Diálogo*, Nicolás Redondo, secretario general de la UGT, dio la siguiente explicación del retiro de su organización del COS:

En este sentido, UGT estima necesario plantear hoy una respuesta de masas ante las medidas adoptadas hace diez días por el Gobierno y se propone intensificar sus esfuerzos

mediante la realización de una campaña en pro de la libertad sindical. Esta campaña debe centrarse necesariamente en solicitar el abandono de los cargos sindicales —enlaces, jurados... etcétera—, en orden a la liquidación y desmantelamiento de la CNS [Confederación Nacional Sindical, la estructura sindical fascista]; la derogación de la cuota sindical obligatoria, la devolución de nuestro patrimonio, expropiado en 1939; la restitución del patrimonio sindical acumulado desde entonces a la clase trabajadora [esto es, las propiedades de la CNS], el pleno reconocimiento y garantía del derecho de huelga y de la libertad de acción sindical y el reconocimiento de los Comités de Empresa, elegidos democráticamente, como los únicos interlocutores válidos de la patronal. (...)

Es en el paso siguiente donde surge la divergencia [entre la UGT, las Comisiones Obreras y USO], puesto que para la Unión General de Trabajadores no cabe hablar de liquidación de la CNS sin plantear inmediatamente el abandono de los cargos de enlaces, jurados... etcétera, cuya ocupación constituye una *contradicción objetiva*. Esta contradicción se ha reflejado en las fábricas y localidades, obstaculizando la creación de la COS a esos niveles, y es por ello que la UGT considera que la eficacia de la campaña pro libertad sindical va a estar en función del abandono de esos cargos, sin el cual la unidad de acción se encuentra seriamente limitada.

El nuevo código laboral hecho público el 9 de marzo por el gobierno incluye disposiciones tales como requerir el voto de tres cuartas partes de los obreros de una planta para declarar una huelga legal. Prohíbe todas las huelgas políticas y de solidaridad, así como las huelgas por cambios en un contrato.

El gobierno está autorizado a intervenir para suspender una huelga si cree que ha surgido una "situación seria". No hay restricciones para los patrones que traen esquirolas de otras áreas. Los patrones están autorizados a despedir trabajadores por participar en huelgas ilegales, o en cualquier acción que interfiera con el desarrollo normal del trabajo.

El gobierno evitó completamente abordar el problema de la representatividad sindical. Al mismo tiempo que empezó a eliminar disposiciones fascistas de carácter demagógico diseñadas a dar la apariencia de que la "solidaridad nacional" al menos garantizaba la seguridad laboral de los trabajadores.

Redondo comentó:

Pese a las promesas de entablar una negociación sobre el futuro de las relaciones industriales, el poder ha procedido una vez más de forma unilateral, cediendo sin resistencia ante la presión patronal y marginando totalmente a los verdaderos interlocutores del movimiento obrero. La nueva regulación de la huelga, ... y la

"flexibilización de plantillas" en orden a favorecer los despidos colectivos, además de otras medidas acordadas, constituyen un ataque directo a los intereses legítimos de los trabajadores al tiempo que reflejan la escasa disposición del Gobierno a negociar con las centrales sindicales el proceso hacia la libertad sindical.

Uno de los peligros que representa el mantenimiento de la burocracia sindical fascista vasta, rica y corrupta fue ilustrado por los arrestos efectuados en relación al asesinato de los abogados de las Comisiones Obreras a finales de enero.

En el número del 16 de marzo, *Le Monde* citaba al Jefe de la Policía José María Calleja Peinado diciendo que los asesinatos habían sido el resultado de un conflicto sindical. Uno de los acusados era Francisco Albadalejo, secretario del sindicato de transportistas de la CNS en Madrid. En el momento en que tuvo lugar el ataque a las oficinas de las Comisiones Obreras, estaba ocurriendo una huelga de transportistas dirigida por Joaquín Navarro, de las Comisiones Obreras. Se suponía que Navarro, que no estaba en las oficinas cuando los comandos atacaron, era el objetivo de los asesinos.

El uso de métodos gansteriles para mantener los sindicatos gubernamentales es una táctica común. Es una señal ominosa que el jefe de la policía escoja presentar este asesinato como parte de un conflicto en el movimiento sindical.

Las acciones gubernamentales tanto a nivel político como sindical aparentemente han convencido al PSOE de que Suárez no intenta permitirle participar ni en la arena parlamentaria ni en el movimiento sindical. En su número del 21 de marzo, el *Wall Street Journal*, el más importante periódico de los empresarios norteamericanos, hizo una evaluación similar:

En el pasado, los funcionarios gubernamentales han dicho privadamente que favorecían un Partido Socialista fuerte como medio para detener a los comunistas españoles. Ahora, sin embargo, la mayoría de los analistas creen que el gobierno está tratando de promover una agrupación centrista amplia que aislaría a la izquierda marxista [incluyendo al PSOE].

En el número del 19 de marzo del semanario barcelonés *Mundo*, Rafael y Angel Gómez Parra dieron una explicación a las razones de por qué el gobierno puede estar menos interesado en negociar con los partidos obreros reformistas:

Ha habido un hecho que ha llevado al ánimo del gobierno la decisión de sacar cuanto antes su plan económico, sin esperar a negociar con la COS: la falta de control que esta organización ha demostrado ante los conflictos laborales más importantes de los últimos meses. (...)

Las famosas tesis de CC.OO. de que un conflicto que dura más de una semana sólo favorece a la patronal, o que los conflictos radicales propician la llegada del "golpe reaccionario" no han servido para reducir ni la duración ni para "quitar dramatismo" a las huelgas. Sólo han tenido éxito en un punto: en evitar la generalización de las huelgas particulares de empresa y rama. (...)

Tras un cálculo detallado de los más importantes conflictos de los tres últimos meses . . . el número de horas perdidas es sensiblemente igual al del primer trimestre del año pasado, cuando hubo una huelga general de Madrid.

Como un ejemplo de lo que ha estado pasando, los autores señalaban la huelga de Radiadores Roca en Barcelona, donde

las Comisiones Obreras propusieron a los trabajadores que volvieran al trabajo mientras ellas continuaban las "negociaciones". Los obreros no sólo rechazaron esta propuesta, sino que decidieron elegir sus propios representantes en asambleas generales para que hicieran las negociaciones. □

sería el idealmente apropiado para calmar los chillidos subsecuentes".

Esta era la preocupación primordial de la clase dominante: la continuación de un *gobierno laborista*. La presencia de los liberales hará más fácil a los laboristas encubrir en lo futuro las viciosas medidas que tome en contra de los trabajadores. Los votos de los liberales asegurarán también una mayor estabilidad parlamentaria.

Por estas razones, el pacto debe ser repudiado. El gobierno de Callaghan está dispuesto a alinearse abiertamente con fuerzas de la clase dominante antes que revertir su política y responder a las demandas de los trabajadores.

Este pacto Laborista-Liberal no ha alterado las líneas básicas que ya habían sido trazadas en la política de los laboristas. En realidad, ayudará al gobierno a implementar sus planes — especialmente sus límites a los aumentos de salarios. Las medidas antiobreras de los laboristas no tienen nada que ver con el pacto con los liberales. El elemento central de la colaboración con la clase dominante es el Contrato Social, no el pacto.

Una semana después de que los laboristas ganaron el voto contra la moción de desconfianza, Denis Healey, canciller de hacienda, presentó el presupuesto del gobierno laborista para el próximo año. Los precios de las acciones se elevaron aún más en la Bolsa de Valores de Londres como reacción a las nuevas medidas de austeridad presentes en la propuesta.

El corresponsal de *Red Weekly* Dodie Wepler comentó sobre lo que hay detrás de la bienvenida que las corporaciones británicas dieron al presupuesto:

El presupuesto de Healey ha sido preparado con una idea en mente: timar a la clase obrera para que acepte una nueva ronda de restricciones salariales. (. . .)

El señuelo que ofrece Healey para vender su política de ingresos es una reducción en los impuestos. Esta supuesta "concesión" nos es ya familiar. El año pasado se ofrecieron 1300 millones de libras esterlinas en concesiones en los impuestos. El costo de esa reducción de impuestos fue "sacrificios" para la clase obrera.

Pero, ¿a qué ha conducido un año más de restricciones salariales? Healey predijo el año pasado que habría una reducción en el número de desempleados. Este ha aumentado a 2 millones— y eso sin tomar en cuenta "la sombra" de medio millón de mujeres que oficialmente no son consideradas como desempleadas. También prometió una baja en la inflación a "tan sólo" 10% al año. Las cifras ahora llegan al 20%.

Este año Healey encontró repentinamente alrededor de 1500 millones de libras que ofrecer —con su precio, por supuesto. Parece que los 8000 millones de libras que se obtuvieron con la reducción en gastos para servicios sociales . . . fueron tan rigurosos que hay un pequeño sobrante para emergencias como las que Healey enfrenta hoy en día.

"Solamente un movimiento de masas basado en un programa de lucha de clases, y no de colaboración entre las clases, pondrá fin a las trampas de los laboristas", concluía Wepler. "Un voto en contra de este presupuesto [por los parlamentarios laboristas] sería un paso en la dirección correcta". □

Alza en la Bolsa de Valores de Londres

La Burguesía Aplauda Pacto Laborista-Liberal

La bolsa de valores de Londres ganó 19 puntos y los intereses financieros tuvieron un respiro de alivio después de que el gobierno laborista británico sobrevivió a un voto de "desconfianza" en el Parlamento el 23 de marzo.

La votación fue convocada por la dirigente del Partido Conservador Margaret Thatcher con la esperanza de derrocar al gobierno minoritario del Primer Ministro James Callaghan y así forzar a que se llame a nuevas elecciones. Un pacto de última hora entre el Partido Laborista y el Partido Liberal, una pequeña formación burguesa, le dio a Callaghan la pequeña mayoría que necesitaba para rechazar el desafío.

Los editores del *Sunday Times*, el *Times* de Londres y el *Observer* hablaron en favor de un pacto entre el Partido Laborista y el Liberal para mantener, aunque sea temporalmente, al presente gobierno. Los editores del *Financial Times* de Londres explicaron el 23 de marzo la aparente paradoja de que los principales periódicos burgueses apoyaran al Partido Laborista, supuestamente "socialista", en contra de los conservadores, que son abiertamente pro patronales.

Aunque aceptaba que el país continúa teniendo problemas, decían que las perspectivas de los negocios son bastante mejores bajo la administración de Callaghan que bajo un débil gobierno conservador que provocaría enfrentamientos con los sindicatos.

Un informe del *New York Times* del 22 de marzo citó a un destacado agente de inversiones británico diciendo: "Todos estamos ansiosos de deshacernos de este gobierno peligrosamente izquierdista . . . Por otro lado, parecería que existe una carencia casi completa de dirección en el Partido Conservador en este momento".

Inquieta particularmente a los capitalistas británicos la creciente resistencia de los trabajadores a la política de restricciones en los aumentos de salarios conocida como el Contrato Social, iniciado en 1974. El 26 de marzo, *The Economist* de Londres informó que el ingreso real de los trabajadores británicos habrá caído otro 5% al terminar la Fase No. 2 del programa de



Callaghan

control de salarios que termina en julio.

La huelga salvaje que hicieron en marzo los trabajadores del taller de herramientas del gigantesco productor de automóviles British Leyland, que paralizó la producción, fue interpretada como una advertencia de que las bases están listas para luchar contra la próxima fase de controles, que debe comenzar en agosto.

De hecho, escriben los editores de *Red Weekly*, (periódico del International Marxist Group—Grupo Marxista Internacional de Gran Bretaña) el 31 de marzo, de lo que se trata el pacto Laborista-Liberal es de preparar el camino para una nueva ola de ataques contra los trabajadores.

Los sectores más importantes de la clase dominante recibieron de buen grado el voto de los parlamentarios del Partido Liberal contra la moción de "desconfianza" al gobierno laborista propuesta por los conservadores.

Dado el reciente renacimiento de combatividad de los trabajadores se considera esencial que los laboristas hagan cumplir la tercera ronda de controles de salarios. *The Economist* lo puso así: "Un gobierno nuevo dirigido por Thatcher no

Qué Logró Carter en la Conferencia de Moscú

Por Joseph Hansen

El fracaso de la conferencia sobre "limitación de armas" entre el secretario de estado norteamericano Cyrus R. Vance y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética Leonid I. Brezhnev, realizada del 28 al 30 de marzo, ha sido descrito en términos que van desde un "retroceso" hasta un "desastre" para la causa de la paz. . . o cuando menos para el gobierno de Carter.

Esas evaluaciones asumen que Carter está tratando sinceramente de reducir los arsenales de armas nucleares de ambos lados, aminorando así las posibilidades de un holocausto que podría acabar con la civilización, si no es que con toda la humanidad. Asumir esto es un error, para decir lo menos.

Vance planteó dos opciones:

1. Aceptar "reducciones drásticas" al nivel de los sistemas de cohetes nucleares intercontinentales. Esta proposición era una revisión unilateral del acuerdo al que habían llegado en 1974 el ex Presidente Ford y Brezhnev en Vladivostok. Prácticamente le daría mano libre al Pentágono para empujar el desarrollo del cohete Crucero, un bombardero sin piloto que puede llevar armas nucleares.

2. O continuar con el acuerdo de Vladivostok, pero diferir para más tarde el problema de limitar el cohete Crucero y el bombardero Backfire, un arma soviética de mediano alcance que el Pentágono considera "intercontinental", puesto que podría llegar a Estados Unidos, aunque no podría regresar a la Unión Soviética.

Las proposiciones de Carter recibieron tanta publicidad por anticipado en Estados Unidos que Murrey Marder, del *Washington Post*, pudo calcular desde antes (el 26 de marzo) cuáles serían los cortes que propondría Vance en Moscú: "... una reducción del 25% o [establecer un nivel de] aproximadamente 1800 armas estratégicas por cada lado".

Marder señalaba que la reducción a 1800 "significaría reducir las fuerzas soviéticas actuales en 740, pero cortar las fuerzas norteamericanas tan sólo en 328".

También observaba que "lo que preocupa a los dirigentes soviéticos es la gran ventaja que tiene Estados Unidos en cabezas nucleares múltiples en existencia. Estados Unidos tiene una ventaja superior al 2 por 1, con 8000 bombas y proyectiles con cabezas nucleares estratégicos apuntados hacia blancos soviéticos, comparados con 4000 bombas o proyectiles con cabezas nucleares soviéticos.

En vista de ésta y otras consideraciones, decía Marder, "... los funcionarios nor-

teamericanos esperan un intercambio agitado en Moscú sobre la metas planteadas por el Presidente Carter".

Algunos de los sabihondos de Washington han expresado unas cuantas críticas sobre la táctica de Carter:

1. Su posición pública sobre los "derechos humanos", que estaba abiertamente dirigida contra el gobierno soviético como si fuera una anticipación de la conferencia, puso furioso a Brezhnev.

2. La "diplomacia abierta" de Carter también hizo que los funcionarios soviéticos hirvieran de coraje. Acostumbrados únicamente a los oscuros canales de la diplomacia secreta, no pueden soportar la luz del día.

3. Los críticos dicen que no se le dio ningún aviso previo a la embajada soviética en Washington y que la cúpula del Kremlin sólo sabía lo que transmitieron los teletipos de las agencias noticiosas. Parecería, entonces, que Carter les estuviera diciendo que firmaron sobre la línea punteada sin que hubieran estudiado el contrato. Para demostrar un mínimo de independencia, Brezhnev no tenía otra alternativa que decir: "Nyet".

De acuerdo a estos críticos amistosos, los errores eran meramente tácticos, y obedecían a la ingenuidad de Carter en el espinoso asunto de tratar con Moscú.

Si consideramos los logros que obtuvo Carter en Moscú, veremos un cuadro diferente. En primer lugar, su respuesta inmediata al "nyet" de Brezhnev debe ser señalada. En una conferencia de prensa realizada el 30 de marzo, Carter dijo:

Obviamente, si cuando terminen las discusiones del próximo mes sentimos que los soviéticos no están actuando de buena fe con nosotros y que no es probable que se llegue a un acuerdo, entonces me vería obligado a considerar un compromiso mucho más profundo para el desarrollo y evolución de más armas. Pero me gustaría posponer esa decisión hasta que me convenza de que los soviéticos no están actuando de buena fe.

Ostensiblemente, en la conferencia Carter se lanzó con todo por "reducciones drásticas" de los arsenales nucleares. El resultado fue exactamente lo contrario: consiguió una excusa para escalar la carrera armamentista y la convirtió inmediatamente en una nueva amenaza. Con el viejo truco de prestidigitación, Carter demostró una vez más que la mano es más rápida que la vista.

El Secretario de Defensa Harold Brown continuó el mismo tema en un desayuno con los periodistas el 1 de abril:

Cuando se le preguntó por el aumento de costos que habría si el presidente decidía que los rusos no estaban negociando de buena fe y ordenaba una escalada en el desarrollo del sistema norteamericano de armas estratégicas, dijo:

"Si no hay un acuerdo sobre armamento, [el aumento] podría llegar a los 4 mil millones de dólares anuales."

El actual gasto en armas estratégicas es de 10 mil millones de dólares, suma que ya de por sí está previsto que aumentará en 2 mil millones de dólares anuales más en los próximos años.

Los funcionarios explicaron que el Sr. Brown estaba hablando en términos de otros 2 mil millones de dólares anuales de aumento si no se llegaba a un acuerdo con la Unión Soviética; Pero dijo que no anticipaba ninguna crisis internacional inminente como resultado del *impasse* en Moscú, y agregó:

"Considero que en la era de la contención mutua —y aún estamos en la era de la contención mutua— las superpotencias se comportarán de la misma manera en que hacen el amor los erizos, es decir, con cuidado."

La dura reacción de Carter al "nyet" de Brezhnev hizo que los derechistas, los halcones, los partisanos del Pentágono y otros sinvergüenzas de la misma calaña se pusieran de pie para aplaudir salvajemente. ¡Carter había demostrado que era *su* presidente!

De esta manera Carter logró algo que era indudablemente uno de sus principales objetivos. Los columnistas reaccionarios Rowland Evans y Robert Novak, que han estado presentando al nuevo presidente como un desastre, lo pusieron de la siguiente manera en su columna del 2 de abril: "... el Presidente Carter está ahora sólidamente atrincherado tanto con los conservadores del Congreso como con el Pentágono, sin que se haya mermado para nada su base demócrata liberal. (. . .) Carter parece haber emergido de la debacle de Moscú reforzado políticamente por todos lados".

James Reston, en un artículo en el *New York Times* del 3 de abril, dijo que ahora Carter ha "consolidado su poder político en Estados Unidos":

A corto plazo, fue una política buena pero una diplomacia dudosa. Con su defensa de los derechos humanos, el Sr. Carter tranquilizó a sus seguidores liberales, y con su proposición abierta de congelar el desarrollo de nuevas armas y reducir drásticamente las antiguas, tranquilizó a sus críticos conservadores.

Otra cosa que logró Carter fue reforzar su imagen de hombre del pueblo, cándoro y que habla directo. El jefe de la potencia imperialista más grande y rapaz del mundo está a favor de la "diplomacia abierta". ¡Ni más ni menos!

Brezhnev se retiró a su esquina con un ojo morado y sin nada que decir. Sólo se podía culpar a sí mismo, desde luego, por aferrarse a la práctica introducida por Stalin imitando a los imperialistas.

Todo lo contrario sucedía en los días de Lenin y Trotsky. Ellos abrieron los archivos del Tsar y publicaron los tratados secretos que encontraron allí. En las relaciones internacionales negociaban en público; un ejemplo destacado fueron las negociaciones con los alemanes en Brest Litovsk cuando Trotsky encabezaba la delegación rusa.

Conducir todo en público resultaba muy penoso para los gobiernos capitalistas; pero ésta era una de las prácticas que les ganaron mucha popularidad a los bolcheviques entre las masas del mundo.

¿Cómo afecta la maniobra de Carter las relaciones generales entre Estados Unidos y la Unión Soviética? Lo que se ha escapado de las cancellerías indica que la opinión general en esos círculos es que nada cambiará mucho en esencia. El Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim dijo el 2 de abril en Viena que no veía la perspectiva de que hubiera otra guerra fría, aunque las relaciones entre los dos países se hubieran enfriado.

Ciertamente, el Kremlin quiere que siga la "distensión". Esto se puede apreciar en los señalamientos que hizo Gromyko en una conferencia de prensa el 31 de marzo. El ministro de relaciones exteriores soviético trató de contrarrestar los logros publicitarios que obtuvo Carter, utilizando un lenguaje que fue calificado de "duro" por la prensa occidental. Hasta ahora, en Nueva York sólo se conocen extractos del discurso, pero éstos bastan para indicar que Gromyko fue cualquier cosa menos duro. Sería más adecuado decir que habló llorosamente:

Estamos a favor de un acuerdo que controle la carrera armamentista y quite la amenaza de una guerra nuclear.

No se puede hablar de estabilidad cuando llega una nueva dirección y tacha todo lo que se había obtenido antes. Quisiéramos tener relaciones más estables, y quisiéramos que éstas se fundaran en los principios de la coexistencia pacífica y, lo que sería mejor, que fueran amistosas.

Estas palabras salieron del corazón de este burócrata estalinista cuyo más ardiente deseo es causar buena impresión al nuevo hombre que está en la Casa Blanca. He aquí algo más de lo mismo:

Se sugirió que elimináramos la mitad de los proyectiles soviéticos que en Estados Unidos son considerados "demasiado pesados". ¿Qué es lo que cambió desde Vladivostok? ¿Qué es lo que determinó esta revisión de los acuerdos a los que habíamos llegado anteriormente? Nada. Los acuerdos de Vladivostok siguen constituyendo una buena base para llegar a un nuevo acuerdo que limite las armas estratégicas.

Gromyko dijo que en el Occidente estaba circulando ampliamente la versión de que supuestamente Vance había propuesto un "amplio programa de desarme" que había

sido rechazado por la dirección soviética. Esta versión, dijo, es "básicamente falsa". "Nadie nos ha propuesto semejante programa".

Daba la siguiente pista:

Los resultados de las pláticas con el secretario de estado norteamericano indican una diferencia substancial entre las posiciones que sostienen la URSS y Estados Unidos, pero esto no significa que haya obstáculos insuperables. Esperamos que la dirección norteamericana tome una posición más realista y no trate de conseguir ventajas unilaterales.

Gromyko hizo incluso un débil esfuerzo por espantar a Carter:

A la luz de las últimas proposiciones norteamericanas, tenemos el derecho de plantear el problema de la liquidación [de las bases estratégicas de Estados Unidos en Europa y en otras áreas], de los submarinos atómicos, los bombarderos y otros vehículos capaces de llevar armas nucleares. Esto es una necesidad de nuestros intereses de seguridad.

Gromyko hubiera hecho mejor presentando dos proposiciones sencillas:

1. Que todas las relaciones posteriores se conduzcan abiertamente, eliminando así toda la diplomacia secreta entre los dos gobiernos.

Decir Cosas Contradictorias

Especialidad de Carter sobre Medio Oriente

Por David Frankel

Le tomó cerca de diez días a Jimmy Carter aplicar al Medio Oriente su familiar estratagema de decir cosas totalmente contradictorias sobre un mismo tema. Cuando terminó, había conseguido el resultado deseado. Una vez más se le ha dado un aura de seriedad a los esfuerzos por que los regímenes árabes e Israel entren en negociaciones, como si éstas pudieran producir cambios significativos en el Medio Oriente —quizá, incluso, un auténtico acuerdo de paz.

Carter comenzó el 7 de marzo llamando a un acuerdo que garantizara a Israel "fronteras defendibles" —las palabras en clave que usa Israel para referirse a la anexión de las grandes porciones de territorio árabe que tomó durante la guerra de 1967.

Dos días más tarde se contradijo a sí mismo. Insistió en que sólo se deberían hacer "ajustes menores" a las fronteras de 1967, aunque también sugirió que "las líneas defensivas" israelíes "pueden estar o no en conformidad con las fronteras legales en el futuro previsible".

Finalmente, el 16 de marzo, hizo una tercera declaración sobre la cuestión de las fronteras. "Eso es un asunto que debe ser negociado entre los países árabes por un

2. Que se empiecen a destruir *todas* las armas nucleares, independientemente de quien tenga las mejores. Se podrían establecer comisiones conjuntas que se hicieran cargo de esto para eliminar cualquier sospecha, y otros miembros del club nuclear deberían ser involucrados en este trabajo en aras de la paz.

Desde luego, ninguna potencia capitalista se ha autodesarmado nunca. Pero ése es precisamente el punto. Un reto genuino expondría inmediatamente el carácter fraudulento de la maniobra de Carter.

Se podría seguir otra política —de preferencia en combinación con la primera— y sería abandonar la colaboración de clases y avanzar la revolución proletaria.

Una vez más, la burocracia soviética es incapaz de hacer este giro; porque plantearía el peligro de una revolución política en su país.

Tanto la Casa Blanca como el Kremlin tienen miedo de que ocurran revoluciones en alguna parte de la Tierra y esto los obliga a formar un bloque contrarrevolucionario. Esta es la base fundamental de la "distensión" y la razón por la que continuará. □

lado e Israel por el otro", dijo.

Al final, la operación logró dejar la vaga impresión de que Carter buscaba superar el *impasse* en las negociaciones del Medio Oriente, y que estaba presionando a ambos lados para lograr que avanzaran. Fue la misma técnica de crear la esperanza de que habría cambios la que le permitió a Carter ganar las elecciones de 1976.

Carter bailó alrededor de la cuestión palestina con un similar y sofístico juego de piernas. Primero hizo una serie de movimientos destinados a dar la impresión de que se estaba inclinando por reconocer a la Organización por la Liberación de Palestina (OLP), e incluso a apoyar la formación de algún tipo de estado o "patria" palestina.

El 15 de marzo, la Casa Blanca dio luz verde para que se invitara a la OLP a asistir a una recepción en honor a Carter en las Naciones Unidas. De acuerdo con un informe del 16 de marzo del *Washington Post* funcionarios norteamericanos dijeron que la decisión había sido tomada "en los más altos niveles" de Washington, y con "total conciencia" de lo que implicaba una invitación a la OLP.

Al día siguiente, el Secretario de Prensa de la Casa Blanca Jody Powell pretendió

negar lo que era obvio. Powell afirmó que los funcionarios norteamericanos "no estaban en posición de dictar la lista de invitados" a la recepción de Carter, aunque la OLP había sido excluida de todas las actividades diplomáticas de Estados Unidos anteriormente.

También el 16 de marzo, Carter mismo habló sobre la cuestión palestina, sustituyendo la palabra "patria" por la frase tradicionalmente usada por los diplomáticos norteamericanos: "los legítimos intereses" de los palestinos.

Los palestinos, dijo Carter, nunca han renunciado a su compromiso expresado públicamente de destruir a Israel. Esto debe ser superado.

"Debe haber una patria para los refugiados palestinos, quienes han sufrido durante muchos, muchos años."

Esta declaración fue calculada para diseminar la esperanza de que Carter podría apoyar la formación de algún tipo de estado palestino si la OLP reconociese a Israel. Pero el 17 de marzo, Carter sugirió que la "patria" palestina que él tenía en mente podría ser la Jordania del Rey Hussein —una posición aceptada por el régimen israelí. "Pienso que debe tomarse alguna medida en favor de los palestinos. En la estructura de Jordania o de alguna otra forma", dijo Carter.

Finalmente, Carter aclaró que la OLP tendría que hacer la concesión crucial incluso antes de que comenzaran las discusiones. Les dijo a los periodistas, después de su recepción en las Naciones Unidas, que no habría más contactos entre su administración y la OLP "hasta que la OLP no cambie su actitud hacia Israel".

Mientras tanto, el régimen israelí continúa manteniendo su línea dura. El Primer Ministro de Israel Yitzhak Rabín declaró el 13 de marzo: "Categoricamente, Israel no volverá a las líneas que existían antes de la guerra de 1967".

Las colonias sionistas en los territorios ocupados siguen creciendo y se están estableciendo nuevos puestos fronterizos. El corresponsal del *Washington Post* H.D.S. Greenway señalaba en un despacho del 7 de marzo desde Jerusalem:

"Hay consejeros del primer ministro israelí que opinan que la siguiente década será un tiempo de máxima presión sobre Israel pero, afirman ellos, si Israel puede mantenerse, la dependencia de Occidente del petróleo árabe comenzará a reducirse para la década del ochenta, conforme se desarrollen nuevas fuentes de energía. Mientras tanto, Israel puede comprar tiempo por medio de acuerdos limitados con los árabes . . ."

¿Presionará Carter a los israelíes para que cambien su intransigente posición? Los regímenes capitalistas árabes están confiando en esto, y Carter, como hizo antes Kissinger, está claramente reforzando esta creencia. James Reston, columnista del *New York Times*, sugería el 18 de marzo que Carter estaba presionando

tanto a Israel que "se están trazando las líneas de lo que ofrece ser un encarnizado debate, tanto entre el ejecutivo y el Congreso, como entre Washington y Jerusalem".

Es un hecho que ya existe un debate sobre esta cuestión entre expertos norteamericanos sobre política exterior. George W. Ball, ex vicesecretario de estado, por ejemplo, ha urgido fuertemente a Washington a "insistir" sobre que Israel haga una retirada a cambio del reconocimiento de los regímenes árabes.

En cambio, el ex analista de inteligencia de la Fuerza Aérea sobre el Medio Oriente Joseph Churba, dijo en un artículo en el *New York Times* del 28 de febrero: "Los que proponen un acuerdo general elaborado por Estados Unidos, han mantenido desde la guerra de 1967 que los árabes están impacientándose cada vez más, que los palestinos están desesperados, que la región es un barril de pólvora. No obstante, no tiene por qué haber ninguna explosión si Israel es fuerte y así lo entienden los árabes y los rusos, y mientras no nos dejemos empujar hacia acciones precipitadas".

A pesar de esas diferencias de opinión en algunos círculos imperialistas, hasta ahora la política norteamericana no ha cambiado para nada. Se han dejado caer insinuaciones ambiguas para animar a los regímenes árabes; a Rabín se le han negado dos o tres armas que le gustaría haber comprado; y han aparecido en los titulares de los periódicos reprimendas ocasionales y muy bien difundidas de Washington a Tel Aviv. Pero mientras tanto, miles de millones de dólares de ayuda norteamericana mantienen cada año la absoluta superioridad militar de Israel en la región y le permiten mantener los territorios conquistados.

Lo que los capitalistas norteamericanos quieren en Medio Oriente es estabilidad. Ellos cuentan con Israel como baluarte de la contrarrevolución, incluso más que en el pasado, a causa de la inestabilidad del régimen de Sadat en Egipto.

Esto significa que Carter debe continuar bombeando armas y dinero a Israel. Una campaña pública exigiendo la retirada de Israel de los territorios ocupados tendría el inconveniente de poner en peligro el apoyo de los norteamericanos a que se siga dando ese descomunal paquete de ayuda a Israel.

Blandiendo frente a los estados árabes la promesa de ejercer presión sobre Israel alguna vez en el futuro, Washington ha logrado que presionen duramente a la OLP. El más obvio resultado hasta ahora ha sido la ampliamente difundida reconciliación entre el dirigente de la OLP Yasser Arafat y el Rey Hussein de Jordania. Hussein fue el responsable de la matanza de cuando menos 10 000 palestinos durante la guerra civil de septiembre de 1970 en Jordania.

La OLP está también bajo una fuerte

presión para que cambie su llamado a favor de un estado palestino que sustituya a Israel, reconociendo de hecho al estado sionista. El hecho de que la reciente reunión del Consejo Nacional Palestino — el parlamento de la OLP en el exilio— se negara a cambiar su posición sobre esto fue una importante indicación de la combatividad que aún existe en las filas de la organización.

No obstante, esta lucha está lejos de haber terminado. El corresponsal del *Washington Post* Thomas W. Lippman citaba a un delegado que afirmaba que se había tomado la decisión de mantener una postura militante "hasta que se reciba una oferta satisfactoria".

El reconocimiento de la OLP sería de incalculable valor para el estado sionista, que actualmente es considerado por la mayoría de los pueblos del mundo como parte de una misma liga con el régimen del *apartheid* en Sudáfrica. Tal y como están ahora las cosas, se está presionando a la OLP para que reconozca a Israel a cambio de obtener un lugar en las negociaciones. Tal reconocimiento socavaría el único punto de apoyo real de la OLP: su capacidad para movilizar a las masas palestinas.

Tal reconocimiento tampoco le garantizaría a la OLP un puesto en las negociaciones. Tanto los imperialistas norteamericanos como el régimen israelí preferirían desbordar a la OLP y tratar directamente con los gobiernos árabes. Si la OLP se desacredita a sí misma suficientemente entre sus propios militantes persiguiendo el espejismo de un compromiso con Israel, les resultará mucho más fácil a los gobiernos involucrados ignorarla.

El presidente sirio Hafez al-Assad ya ha planteado la posibilidad de realizar una conferencia en Ginebra sin la asistencia de la OLP. Pero ya sea que la OLP asista o no, una cosa es cierta: tal conferencia no traerá la paz.

Sea cual sea el tipo de acuerdo a que se llegue, cientos de miles de palestinos seguirán viviendo bajo el dominio israelí. Ellos continuarán la lucha por sus derechos, y la represión de que son víctimas continuará escandalizando al resto del mundo árabe.

Lo que es más, Israel continuará interviniendo en los países que lo rodean como lo hizo cuando invadió Egipto en 1956 y 1967, cuando amenazo con invadir Jordania cuando el gobierno del Rey Hussein estaba en peligro en 1970, y apoyando a los derechistas en la guerra civil de Líbano.

No hay manera de escapar del hecho de que Israel fue establecido mediante el despojo de todo un pueblo. Ningún acuerdo con los gobernantes árabes puede suprimir esa realidad. Esta continuará reafirmando-se hasta que desaparezca la causa original del conflicto del Medio Oriente y se establezca un solo estado palestino en el cual puedan vivir tanto los judíos como los árabes. □

Podgorny y Castro Visitan Africa

Por Ernest Harsch

Nikolai V. Podgorny, presidente de la URSS, llegó el 22 de marzo a Tanzania empezando una visita oficial que lo llevó también a Zambia, Mozambique y Somalia. Tres semanas antes el presidente cubano Fidel Castro empezó una gira que incluyó Libia, Argelia, Yemen del Sur, Somalia, Etiopía, Tanzania, Mozambique y Angola.

Podgorny fue el primer funcionario soviético de alto rango que visita el Sur de Africa. Cuando Podgorny llegó a Dar es Salaam, capital de Tanzania, fue recibido por el Presidente Julius K. Nyerere y varios centenares de personas. En una nota del 23 de marzo, John Darnton, corresponsal del *New York Times* señalaba que la recepción de Podgorny no fue tan calurosa como la de Castro, que había visitado Tanzania unos pocos días antes. "Las multitudes eran más reducidas y parecían menos entusiastas que las que recibieron al Sr. Castro, cuya imagen de revolucionario duro y aguerrido que se enfrenta a Estados Unidos atrae a los tanzanos", dijo Darnton.

Desde los sesenta, Pekín ha mantenido relaciones estrechas con el régimen de Nyerere, suministrándole 358 millones de dólares en ayuda económica y gran parte de su equipo militar. Consejeros chinos también ayudaron en la construcción del ferrocarril tanzano que va desde Zambia hasta el puerto de Dar es Salaam.

Sin embargo, el corresponsal David B. Ottaway reportó en el *Washington Post* del 24 de marzo que Moscú "ha equipado a Tanzania con un sistema defensivo que incluye proyectiles, avanzados aviones Mig y, apenas recientemente, algunos tanques medianos. Realmente parece que ha avanzado bastante en su intento de desplazar a China como el principal proveedor de armas a este país".

El viaje de Podgorny a Zambia dio al Presidente Kenneth Kuanda una oportunidad para tratar de remozar su imagen nacionalista, que se había erosionado como resultado de su colaboración con el odiado régimen segregacionista sudafricano. Kuanda y Podgorny dieron a conocer un comunicado conjunto en el que piden la transferencia del poder a la mayoría negra por parte del régimen blanco que gobierna Zimbabwe (Rhodesia), la inmediata retirada sudafricana de Namibia y el fin del *apartheid* en Sudáfrica.

Al mismo tiempo, Podgorny avaló la posición de los regímenes de Zambia, Angola, Tanzania, Mozambique y Botswana de apoyar oficialmente al Frente



Podgorny

Patriótico, una alianza que solamente incluye a dos de las cuatro principales corrientes nacionalistas de Zimbabwe. Un comunicado que emitió Podgorny durante su visita a Tanzania indicaba que la formación del Frente Patriótico, dirigido por Joshua Nkomo y Robert Mugabe, era "un importante paso en la lucha de liberación y la unificación de las fuerzas nacionalistas y patrióticas de Zimbabwe".

El dirigente nacionalista zimbabwés Ndabaningi Sithole denunció el reconocimiento soviético del Frente Patriótico, advirtiendo que una guerra civil podría estallar entre los grupos nacionalistas.

Podgorny también pasó por Mozambique, donde firmó un tratado de amistad con el régimen de Samora Machel el 31 de marzo. Machel y Podgorny hablaron en un acto al que asistieron 10 000 personas, según se informó.

Durante su gira, Podgorny hizo cuanto pudo por garantizarle a Washington que las acciones diplomáticas de Moscú en Africa se realizaban dentro del marco de la distensión y en interés de la "coexistencia pacífica". El 23 de marzo dijo que el Kremlin favorecía "la disminución de la tensión internacional" y la "eliminación de semilleros de conflictos".

Después del Sur de Africa, una de las regiones más explosivas del continente es

la península centrorienta que incluye Etiopía, Somalia y la colonia francesa de Yibuti. Podgorny visitó Somalia y Castro visitó tanto Somalia como Etiopía.

El régimen somalí, que ha recibido considerable ayuda militar de Moscú, preparó el 13 de marzo una recepción de 20 000 personas para Castro.

Al día siguiente, Castro voló a la capital etiope, Addis Abeba, donde fue recibido por el jefe de estado Tte. Cnel. Mengistu Haile Mariam. En contraste con lo que sucedió en Somalia y otras paradas de su gira, en Etiopía Castro no asistió a ninguna recepción de masas.

La junta militar etiope, que afirma ser "socialista", ha aumentado en los meses recientes sus ataques en contra de los oponentes izquierdistas y se informó que ha fusilado a muchos estudiantes y otros activistas. También mantiene una guerra contra quienes luchan por la independencia de Eritrea, así como contra unidades guerrilleras en varias provincias.

El 14 de marzo, Castro dijo a Mengistu y a otros funcionarios etioes: "Nosotros consideramos un deber revolucionario el acercarnos a ustedes, conocerlos y manifestarles nuestros sentimientos y solidaridad, así como nuestra disposición de cooperar con la revolución etiope. Con ustedes, sentimos que estamos entre amigos y revolucionarios".

La junta aparentemente tiene esperanzas de obtener ayuda cubana. En una entrevista publicada el 27 de marzo en la edición semanal en inglés de *Granma*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Mengistu dijo: "La revolución etiope aprenderá mucho de las experiencias cubanas, y estamos convencidos de que con el apoyo del gobierno y el pueblo de ese país podremos derrotar a nuestros enemigos".

Después de Etiopía, Castro fue a Tanzania, Mozambique y Angola donde fue recibido por multitudes que según los informes alcanzaban los miles de personas.

Mientras estaba en Tanzania, Castro declaró el 21 de marzo que "ni un solo cubano" estaba participando en la intervención militar que se ha informado tiene lugar en Shaba, una provincia de Zaire rica en minerales. Dijo: "No tenemos nada que ver con ello y no hemos equipado ni entrenado a las fuerzas que combaten contra la camarilla que gobierna Zaire".

El día siguiente negó también que La Habana estuviera intentando enviar tropas a combatir con los luchadores por la libertad de Zimbabwe, Namibia o Sudáfrica. "No es la intención de Cuba el enviar soldados a liberar ninguna parte del Sur de Africa", dijo. "La independencia no se trae del extranjero, el pueblo implicado debe luchar por su independencia".

Graham Hovey informó el 23 de marzo en el *New York Times* que la administración Carter estaba observando las giras de Podgorny y Castro con "inquietud". □

Protestas contra el Régimen Militar en Argentina

Más de 100 personalidades prominentes firmaron una declaración, publicada en el número del 27-28 de marzo de *Le Monde* exigiendo que cese la represión política en Argentina.

Al mismo tiempo que condenaban a la junta militar que tomó el poder hace un año, los firmantes exigían:

- “El cese inmediato de los secuestros, las torturas y los asesinatos.
- “La publicación inmediata de una lista completa de los presos políticos y la liberación de éstos.
- “La devolución de los sindicatos a los obreros; la restauración del derecho de huelga y de otros derechos sindicales.
- “La restauración de los derechos constitucionales, incluyendo el derecho de opción (el derecho de los prisioneros que no han sido juzgados a salir del país).
- “Que vuelvan a funcionar las instituciones democráticas y que se reinicie la actividad de todos los partidos políticos, sin excepción.”

Entre los que firmaron la declaración estaban el ganador del Premio Nobel Laurent Schwartz, Simone de Beauvoir, el dirigente del PC italiano Enrico Berlinguer, el dirigente del Partido Socialista Español Enrique Tierno Galván, el cantante y compositor catalán Joan Manuel Serrat, el miembro de la Academia Real de Suecia Gunnar Myrdal, Lord Brockway del Partido Laborista británico, el psicólogo suizo Jean Piaget y los defensores israelíes de las libertades civiles Felicia Langer e Israel Shahak.

Cuatro días antes, Amnistía Internacional había anunciado que la junta argentina tenía entre 5000 y 6000 presos políticos, y que la tortura y las ejecuciones sumarias eran aún comunes bajo la dictadura militar. El informe de Amnistía decía también que “entre 2000 y 5000 personas han desaparecido sin dejar rastro” desde el golpe de marzo de 1976.

Anteriormente las protestas se habían centrado en casos específicos de la represión de Videla.

En París se realizó un acto de mujeres para exigir la libertad de Luisa Segura, miembro del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), y de otras mujeres presas en Argentina. En el acto, organizado por el Parti Socialiste Unifié (PSU—Partido Socialista Unificado) se circuló una carta abierta a Videla que fue firmada por 140 de los asistentes.

Segura ha estado en la cárcel desde 1974, cuando fue arrestada durante un acto realizado en la Universidad de Tucumán. Nunca ha sido juzgada.

En Argentina misma, se informó de dos acciones de protesta por la desaparición,

ocurrida en febrero de 1977, de Oscar Smith, dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza de Buenos Aires.

El 7 de marzo, unos volantes aparecieron en las puertas de las plantas eléctricas de Buenos Aires. Tenían un retrato de Smith, junto con declaraciones tales como “Tu gremio exige tu libertad” y “Lo secuestraron porque halló soluciones”.

Cuatro días más tarde, en el centro de Buenos Aires la policía federal rompió una

Régimen Hindú Promete Derechos Democráticos



Sanjay Gandhi: ex “príncipe heredero” está siendo investigado por corrupción.

El nuevo régimen hindú del Primer Ministro Morarji Desai prometió el 28 de marzo, en su primera declaración detallada, revertir muchas de las medidas represivas instituidas bajo la dictadura de Indira Gandhi.

“La tarea más urgente”, dijo en el Parlamento el presidente interino B.D. Jatti, “es remover las restricciones que aún subsisten a las libertades fundamentales y a los derechos civiles del pueblo, restaurar la vigencia de la ley y el derecho de libertad de expresión de la prensa”.

Ante el deseo de las masas por la restauración de los derechos democráticos que fueron abolidos durante el estado de emergencia de Gandhi, el régimen ha prometido revocar el Decreto de Preven-

manifestación que exigía la liberación de Smith.

El número del 11 de marzo del diario bonaerense *La Opinión* informaba de una petición exigiendo la libertad de Hipólito Solari Yrigoyen, un ex diputado argentino, que fue arrestado hace más de seis meses. La petición estaba firmada por el ex presidente argentino Arturo Illia y por el dirigente de la Unión Cívica Radical Ricardo Balbín, además de otras diez personalidades más.

Veintisiete editores italianos, incluyendo a Bompiani, Feltrinelli, Mondadori, Einaudi y Rizzoli, protestaron por el arresto, ocurrido el 16 de febrero de 1977, del Dr. Daniel Davinski y Ana María Miler, propietarios de la editorial argentina Ediciones de la Flor. □

ción de la Publicación de Material Indeseable; revisar, “con la posibilidad de revocar”, la draconiana Acta para el Mantenimiento de la Seguridad Interna; y enmendar la constitución “para impedir el abuso del poder para declarar estado de emergencia”.

Gran parte del resentimiento de las masas en contra de Gandhi, y que condujo a su caída, era causado por el programa de esterilización forzosa llevado a cabo durante el estado de emergencia. Jatti, cuyo discurso había sido escrito por Desai, dijo que el régimen “impulsaría la planeación familiar vigorosamente”, pero “como un programa totalmente voluntario”. Hizo notar que la campaña de esterilización forzosa “causó un importante revés al programa, que es vital para el bienestar de la nación”.

El Ministro del Interior Charan Singh dijo en el Parlamento el 1 de abril que el régimen ordenará que se investiguen las acusaciones de corrupción que involucran a Gandhi, su hijo Sanjay y a Bansi Lal, el ex ministro de defensa. Las acusaciones involucran el desfalco de 65 000 dólares del Banco Estatal de India por el ex secretario de Gandhi, H.M. Nagarwala, supuestamente para beneficio de Gandhi. También se realizarán investigaciones sobre la fábrica de automóviles de Sanjay Gandhi que se encuentra cerca de Nueva Delhi y que, según se dice, fue construida con la ayuda de favores políticos de su madre y de Bansi Lal.

En una conferencia de prensa el 24 de marzo, Desai indicó que la política exterior de su régimen incluirá un alejamiento de las estrechas relaciones de Gandhi con Moscú. Desai, quien ha expresado su admiración por Washington en el pasado, dijo: “Si la amistad hindú-soviética afecta cualquier deseo de amistad con otros, entonces tendrá que cambiar”. □

Una Derrota para el Régimen de Giscard

Por Pierre Frank

[El siguiente artículo apareció en el número del 31 de marzo de *Correspondencia de Prensa Internacional*. Le hemos hecho algunos cambios menores de traducción.]

Las elecciones municipales que se realizaron en Francia el 13 y el 20 de marzo tienen una importancia que sobrepasa ampliamente el marco local en que han tenido lugar, ante todo en razón de la situación del país y por el hecho de que todo el mundo ha visto en ellas una suerte de "primera vuelta", preludio de las elecciones legislativas previstas para marzo de 1978, si no antes. Francia es uno de los cuatro países de Europa Occidental donde la crisis del capitalismo prepara grandes luchas que, probablemente, no quedarán limitadas al plano económico en el que se iniciaron. Frente a la crisis económica, el gobierno [del Primer Ministro Raymond] Barre, instalado al comienzo del otoño último, pone en marcha un "plan" de austeridad, constituido esencialmente por una operación, apenas disimulada, de congelamiento—cuando no de disminución—de los salarios, cuyo aumento no podrá sobrepasar el aumento oficialmente reconocido de los precios. Mientras tanto, habiendo hecho votar un presupuesto de equilibrio para el año 1977, el gobierno ya se ve obligado a presentar una ley "rectificadora" que registra un primer déficit de 10 mil millones de francos, cuando no hemos aún terminado el primer trimestre.

Para el año pasado, el déficit comercial ha sido de más de 21 mil millones de francos y el déficit de la balanza de pagos de 27 mil 500 millones. El franco ha bajado alrededor de un 17% en un año. Salvo la automotriz, el resto de la producción se ha estancado. La desocupación no hace más que crecer con la aplicación del "Plan Barre". Oficialmente asciende a alrededor de un millón de personas; en realidad es de un millón y medio. Ha aumentado en los dos últimos meses en un 4.6%. Entre los desocupados, 48% tienen menos de 25 años y 41.2% son mujeres. Tal es la situación después de seis meses de gobierno del "mejor economista de Francia" (al decir de Giscard). El único resultado del que se jacta es de haber reducido el aumento del índice del costo de la vida a un 0.3% para enero; pero es notorio que este índice, en tiempos normales ya falso, ha sido algo manipulado en vísperas de las elecciones.

Hemos explicado, en oportunidad del cambio de gobierno a fines del verano último, las causas que habían provocado

una división en la dirección burguesa. Después de las elecciones cantonales (marzo de 1976), que habían evidenciado el progreso de la Unión de la Izquierda, Chirac —para entonces primer ministro— quiso convocar a tambor batiente a las elecciones legislativas, con miras a tomar desprevenidos a los partidos Comunista y Socialista. Giscard se opuso a ello, dejando entender que, aun si la Unión de la Izquierda ganaba las elecciones en 1978, él permanecería hasta el fin de su mandato, o sea hasta 1981. Ciertamente estimó que, permaneciendo en su puesto, estaría en condiciones —para el supuesto que las elecciones legislativas de 1978 le fueran desfavorables— de retomar el control cuando sobreviniera inevitablemente una crisis en el seno de la Unión de la Izquierda y de su gobierno. Destituyendo a Chirac, apela a Barre para instaurar un "plan" que debía intentar aportar una mejora a la situación económica en 1978.

Desde entonces, las tensiones entre Giscard y Chirac no han cesado de crecer y las elecciones municipales las han puesto a plena luz. Contra Chirac, Giscard ha ganado para sí a la organización de la patronal francesa. Chirac, por su parte, ha alentado la creación, bajo el nombre de Grupos de Iniciativa y Responsabilidad, una especie de asociación de pequeños y medianos empresarios, de dirigentes de sindicatos de cuadros, de dirigentes de los campesinos ricos, etc. Esto no le ha dado gran cosa hasta el presente y es dudoso que tal asociación tenga un importante futuro. Por el contrario, Chirac dispone de una máquina política sólida, la Unión Demócrata Republicana gaullista, a la que ha transformado en Reagrupamiento por la República (RPR), y su grupo parlamentario puede, en cualquier momento que lo desee, provocar elecciones anticipadas.

Con una torpeza insigne, Giscard desafía a Chirac y al RPR en oportunidad de las elecciones municipales. El RPR disponía de la mayoría en la municipalidad de París desde 1947, lo que le permitía a de Gaulle hacer elegir a su mafia, detrás del nombre de su hermano, muerto después. Este año, las elecciones en París adquieren una importancia particular por el hecho de que la capital tiene, a partir de ahora, un nuevo estatuto. Por primera vez se elegirá en ellas un *alcalde de París*; es decir, un personaje que, por el número de votos que representará, será el segundo en el país después del presidente de la república y que, llegado el caso, podría ser su competidor.

Como candidato para este puesto, Giscard ha designado a Michel d'Ornano (actual ministro de industria, política y personalmente ligado a él), teniendo por objetivo reducir el número de viejos gaullistas electos. Esto era a la vez desafiar a la RPR, y pretender quitarle un queso muy sabroso.

En la V República, el presidente de la república debe ser un hombre incuestionable, sobre todo no dependiente de un parlamento apéndice del poder. Tal es la exigencia fundamental de una Constitución bonapartista tallada a la medida de de Gaulle. Desde que fue elegido, Giscard ha mostrado una debilidad enorme y, desde que destituyó a Chirac de sus funciones de primer ministro, los incidentes se han multiplicado de tal manera que han reducido a la nada el aspecto bonapartista del régimen. El Parlamento se mostró reacio y el presidente fue cuestionado por la propia mayoría que lo había elegido.

Después que Giscard hubo designado a d'Ornano, el RPR pone el grito en el cielo y como desafío Chirac decide contratacar públicamente presentándose como candidato a la intendencia de París. Su objetivo, aunque lo haya negado, fue claro: crear una corriente a su favor que, después de llevarlo a la intendencia de París, lo llevaría a la presidencia de la república. Con este fin se apoyó, entre otras, en la clientela pequeño burguesa parisienne.

La campaña electoral de París da el tono político, con la división en el campo de la burguesía, mientras que, por otra parte, casi todos los candidatos de la mayoría presidencial (giscardianos y chiraquinos confundidos) se defendían contra la Unión de la Izquierda. Dejaremos de lado los numerosos incidentes, grandes o pequeños, que han signado la campaña electoral, salvo para señalar que la crisis de la dirección burguesa se ha expresado, a propósito de la municipalidad de París, por un cambio de cartas públicas entre ministros, por lo que podría esperarse la quiebra de la unidad del gobierno.

De la Unión de la Izquierda hay poco que decir en lo que respecta a su comportamiento durante la campaña. Una cierta rivalidad subsistía entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, pero limitada en la primera vuelta a diecisiete ciudades de más de 30 000 habitantes, sobrentendiéndose que allí donde se produjo el acuerdo se alcanzaría en la segunda vuelta con el apoyo de una lista que se mostrara mayoritaria; acuerdo que se hizo en todas partes perfectamente. La dirección del Partido Comunista, que había escarmentado en el curso de las elecciones parciales en 1974, no buscaba enfrentarse al Partido Socialista, por lo que no apareció diferenciándose mucho de él.

En las listas de la Unión de la Izquierda, algunos puestos fueron ofrecidos a los "radicales de izquierda", a los "gaullistas de izquierda" y al PSU [Partido Socialista Unificado]. Pero en casi todas las ciudades

las listas fueron integradas en su gran mayoría por miembros del Partido Socialista y del Partido Comunista.

En estas elecciones, en numerosas ciudades se han presentado candidatos "ecologistas" que por lo general era muy difícil clasificar políticamente antes de la segunda vuelta. Este fenómeno fue en medida considerable un subproducto del Mayo de 1968, que ha suscitado una reacción contra la "sociedad de consumo", el deseo de "cambiar" la vida, una toma de conciencia del peligro de la contaminación, del peligro de la industria nuclear, etc. Son generalmente conocidos como personas que se ubican a la izquierda quienes comenzaron la propaganda "ecologista". Pero este problema luego ha sido tomado por toda clase de gente, algunos muy sinceros y otros que han visto en ello un buen trampolín para hacerse conocer. Estos candidatos han logrado un resultado relativamente importante en la primera vuelta, de manera que el aporte de sus votos podría ser decisivo para los resultados de la segunda vuelta, en una quincena de ciudades.

Agreguemos además que, desde que los sondeos han dejado prever algún éxito de las listas ecologistas, se ha visto a todos los candidatos —comprendiendo entre ellos, por supuesto, a aquéllos que en el pasado reciente han hecho todo para contaminar las ciudades, para hacer la vida miserable— mostrarse como calurosos partidarios de la ecología y hacer magníficas promesas, sin calcular los gastos que serían necesarios para la ejecución de sus promesas.

Los candidatos de la mayoría presidencial también se han olvidado del "Plan Barre". Prácticamente, los electores que han votado por los ecologistas en la primera vuelta, han aportado su voto en la segunda vuelta, en una proporción considerable, a las listas de la Unión de la Izquierda, aunque los candidatos ecologistas no hayan, por su parte, dado ninguna consigna de voto.

Examinaremos ahora los resultados globales, luego los de París y finalmente trataremos los resultados obtenidos por las listas revolucionarias, indicando las condiciones en las cuales ellos fueron logrados.

Victoria Electoral de la Unión de la Izquierda

Considerando el caso de París aparte, la Unión de la Izquierda logró una victoria indiscutible en la primera vuelta; en la segunda vuelta fue tal que el Ministro del Interior, Poniatowsky, no pudo encontrar los medios para que las cifras dijeran lo contrario de lo que dicen. La Unión de la Izquierda tiene a partir de ahora los gobiernos municipales del 70% de las ciudades de más de 30 000 habitantes (155 sobre 221). Los candidatos gubernamentales tenían antes quince sobre veinte de las más grandes ciudades de Francia. La Unión de la Izquierda tiene ahora doce.

El Partido Socialista es el gran vencedor, encontrándose, a partir de ahora, al frente de más de ochenta ciudades de más de 30 000 habitantes. Es necesario subrayar que allí donde este partido tenía ya las



Giscard d'Estaing

municipalidades, frecuentemente las había conquistado sobre la base de combinaciones con los partidos centristas burgueses. Esta vez obtiene estas municipalidades eliminando de los consejos municipales a los miembros de formación burguesa, para dar lugar a los miembros del PCF. Tal es el caso, por ejemplo, de Marsella y de Lille. El Partido Comunista Francés, ha resultado también ampliamente beneficiado de esta victoria electoral: se encontrará a la cabeza de veintidós ciudades de más de 30 000 habitantes. Además de El Havre dirigirá ahora ciudades de la importancia de Reims, Le Mans, Saint-Etienne, etc. Además, tendrá miembros electos en muchas municipalidades con alcaldes socialistas.

Desde la constitución de la Unión de la Izquierda, en la segunda vuelta los votos comunistas se volcaban casi totalmente a favor de los candidatos socialistas que llegaban a la cabeza en la primera vuelta, mientras que no se producía lo mismo a la recíproca. Esta vez, el aporte de los votos socialistas a favor de los candidatos comunistas se ha hecho sin defecciones

importantes. En las comunas de la región parisienne, la Unión de la Izquierda redujo aún más el número de los que votaban por los partidos burgueses. Lo que es muy importante en las elecciones que acaban de realizarse, es que la Unión de la Izquierda ha inclinado a su favor el Oeste de Francia, una región que era de las más conservadoras del país por la influencia de la Iglesia católica. Con retardo y con fuerza menor, se asiste también a algunos éxitos importantes de la Unión de la Izquierda en otra región muy conservadora del país, la del Este.

Es sabido que la mayoría presidencial y gubernamental está compuesta de tres fracciones: el RPR, los republicanos independientes, los centristas de toda naturaleza. En provincia, todas estas formaciones han sido alcanzadas por la derrota. Los unos y los otros buscan consolarse... invocando las ciudades que han logrado conservar con muchas dificultades.

La Votación en París

París, es decir, la parte de la región parisienne que constituye *administrativamente* la ciudad de París, constituye un caso particular, por cuanto el poder, deliberadamente, ha provocado desde hace años el desplazamiento de un número considerable de trabajadores fuera de ella. Desde 1971, ha habido también una hemorragia de alrededor de 300 000 electores; el número de obreros ha bajado en un 26% y el de profesiones liberales y de cuadros superiores ha aumentado en un 26%. Por ello, desde el punto de vista sociológico, París ha conocido una transformación tal que la burguesía ha creído posible darle un intendente, lo que raramente hizo en los casi dos siglos que dirige el país. Por ello, hubiera sido necesario un gigantesco vuelco hacia la izquierda, para que la burguesía hubiera sido desalojada de "l'Hotel de Ville" de París.

El desplazamiento en favor de la Unión de la Izquierda que se ha producido en todo el país, se ha manifestado igualmente en París, de una manera relativamente sensible, teniendo en cuenta la composición social de la ciudad. En la primera vuelta, los candidatos de la Unión de la Izquierda obtuvieron 60 000 votos más que en 1971 y en la segunda vuelta ganaron un 3% con relación a la elección presidencial de 1974. De ello resulta que la Unión de la Izquierda no solamente ha mantenido los cinco sectores en los que había tenido hasta ahora la mayoría, sino que ha ganado un sector suplementario en el centro de la ciudad, acrecentando así el número de sus miembros que resultaron electos.

Pero la mayoría pertenece aún a los partidos burgueses y es entre ellos que la lucha ha sido feroz. Chirac ha atacado claramente a Giscard, cuyo potro, d'Ornano, fue vencido por la Unión de la Izquierda en el distrito 18 de París, así como otros partidarios de Giscard anti RPR (el ministro François Giraud, en

particular). Chirac será, pues, alcalde de París a la cabeza de un Consejo Municipal compuesto por cincuenta y dos miembros electos de sus listas contra diecisiete de la lista pro Giscard y cuarenta miembros de la Unión de la Izquierda. De todas maneras, esta victoria de Chirac sobre Giscard no es tal como para proporcionar un estimulante considerable al RPR, dirigido por Chirac, para contrabalancear en todo el país el alza que suscitará la victoria de la Unión de la Izquierda. Volveremos sobre este problema cuando enfoquemos las perspectivas abiertas por las elecciones del 13 y del 20 de marzo.

Las Listas Revolucionarias

Dada la importancia política que tenían estas elecciones municipales, pareció indispensable a la Liga Comunista Revolucionaria [LCR] presentar candidatos bajo una forma apropiada para defender un programa revolucionario. La ley electoral hacía difícil la presentación de tales candidatos. A diferencia de las elecciones legislativas, las municipales exigen una implantación local relativamente importante, pues no se puede formalizar una candidatura si no se está inscrito en la lista de electores de la ciudad. Así, en París para estar presente en todos los sectores es necesario presentar más de 200 nombres; en provincia la proporción es mayor: en una ciudad de alrededor de 200 000 habitantes, como Clermont-Ferrand, hacía falta más de ochenta nombres.

Otro problema apareció en el transcurso de los meses pasados, en oportunidad de las elecciones parciales en Tours y en un distrito de París, que era la concurrencia resultante de la presentación de múltiples candidaturas de formaciones de extrema izquierda. En los dos casos mencionados, hubo cuatro o cinco candidaturas de este tipo; los electores no podían distinguir qué los separaba y la audiencia de cada uno de ellos se fue debilitando.

Ciertamente, la necesidad de tener una implantación local limitaba el segundo peligro, pero no lo suprimía totalmente. Por ello, la LCR propuso la constitución de listas unitarias, proposición que fue aceptada por Lutte Ouvrière (Lucha Obrera) y por la Organización Comunista de los Trabajadores (OCT). Las tres organizaciones llegaron a la formulación de una plataforma nacional a la cual podía incorporarse toda organización que quisiera participar en la lista común y sostener una campaña común en el cuadro de los principios políticos establecidos por este acuerdo.

La declaración se basaba sobre un programa revolucionario contra el régimen capitalista y ponía en guardia a los trabajadores sobre la incapacidad de la Unión de la Izquierda para resolver los problemas y las reivindicaciones de los trabajadores. La declaración común manifestaba igualmente desde antes de la primera vuelta, que las listas "Por el socialismo, el poder a los trabajadores", en

RESULTADOS DE LA EXTREMA IZQUIERDA EN LAS ELECCIONES

Ciudad	Elecciones presidenciales de 1974 (Krivine y Laguiller)		Elecciones municipales de 1977.
Aubervilliers	2.7%		6.7%
Belfort	—		4.7%
Besançon	2.7%		3.3%
Bordeaux	1.7%		4.6%
Bourges	1.4%		4.7%
Caen	2.9%		8.3%
Carcassonne	—		6.0%
Cenon	2.2%		6.4%
Clermont	2.8%		5.6%
Colombes	2.5%		4.8%
Dijon	1.9%		5.2%
Grenoble	1.9%		1.4%
Lille	2.4%		6.4%
Lyon	1.8%		5.5%
Marseille	1.8%		1.8%
Montbéliard	2.2%		9.5%
Montpellier	1.6%		1.9%
Nancy	1.6%		8.3%
Orléans	2.05%		12.0%
Paris	—		2.88%
Perpignan	2.0%		3.1%
Rennes	2.2%		2.31%
Rouen	2.0%		7.6%
St-Etienne	2.2%		3.2%
St-Ouen	2.8%		9.5%
Strasbourg	1.1%		5.0%
Toulouse	2.2%		1.9%
Tours	1.3%		4.2%
Vierzon	—		4.6%
Villeurbanne	—		2.4%
Venissieux	—		9.8%

la segunda vuelta votarían por las listas de la Unión de la Izquierda formada por el PS y el PCF.¹ De esta manera, las listas revolucionarias fueron presentadas en dieciocho distritos de París y en una treintena de ciudades de más de 30 000 habitantes.

Jamás ha habido tal silencio sobre estas listas por parte de la televisión, de la radio y de la gran prensa, y también por parte de los partidos de la Unión de la Izquierda. Nunca mencionadas antes de la primera vuelta, ellas fueron remarcadas nacionalmente después de ella. Además, nunca las listas revolucionarias obtuvieron tantos votos y nunca tuvieron un porcentaje tan elevado. Damos las cifras en un recuadro anexo de este artículo. Se verá en él que estas listas han obtenido un porcentaje

doble o triple del que generalmente obtenían en el pasado. Es necesario destacar que estos porcentajes se encuentran en ciudades ampliamente dispersadas por todo el país.

Es necesario igualmente subrayar que en varios casos se encuentra un porcentaje aún más elevado en los barrios obreros de algunas ciudades. Así, en Nancy, si el promedio es de 8.3%, la lista revolucionaria obtiene 14.4% en Haut-de-Lièvre, donde existe una gran concentración de millares de trabajadores; igualmente en el barrio de St-Epvre, donde obtiene 11%. Lo mismo sucede en Rouen donde la media es 7.6% y donde en la ciudad de *Ferrovianos* obtiene casi el 11%. En Clermont-Ferrand, donde el promedio es de 5.6%, la lista obtiene hasta el 8.1 y el 8.3% en los barrios obreros. En Orléans, donde el promedio es del 12%, obtiene el 17 y aún el 18% en un barrio, La Source, donde habitan los empleados del más grande centro de cheques postales de Francia. Si en Grenoble, Toulouse o Montpellier los resultados obtenidos son débiles, ello se explica porque las listas ecologistas en estas dos ciudades se ubicaron manifiestamente a la izquierda de la Unión de la Izquierda y

1. Por su lado, para subrayar su rechazo de sostener la presencia de candidatos de izquierda o de otros candidatos burgueses, la LCR ha llamado a no votar por las listas que se reivindican de la Unión de la Izquierda cuando ellas estén conducidas por tales candidatos. Tal fue, por ejemplo, el caso en Perpignan. Se trataba de elegir para la municipalidad no una dirección de partidos obreros, sino a una dirección burguesa.

estuvieron a veces aliadas a grupos locales, como a Lutte Occitane en Montpellier o al PSU.

En París igualmente, las listas "Por el socialismo, el poder a los trabajadores" han logrado resultados mejores que nunca, a pesar de que las condiciones particulares de las elecciones en esta ciudad hayan contribuido ampliamente a polarizarlas desde la primera vuelta sobre las dos listas de la mayoría gubernamental y sobre la lista de la Unión de la Izquierda, teniendo esta última una oportunidad seria, a causa de la división de la mayoría.

Los resultados obtenidos por las listas revolucionarias tienen, evidentemente, una significación política que es necesario poner a luz. Pasemos sobre los propósitos de ciertos periodistas o candidatos de la Unión de la Izquierda según los cuales tales resultados serían debidos a "errores" cometidos por los electores: errores en los cuatro puntos cardinales del país. Los dirigentes del PSU explican estas cifras por el hecho de que ellos no presentaron sus listas, pues figuraban en las de la Unión de la Izquierda.

Sin duda alguna, las listas revolucionarias han recogido los votos que en el pasado se pronunciaban en favor de las listas del PSU. Esto prueba solamente que estos votos no eran de propiedad del PSU y que los electores no han seguido al PSU en su integración de hecho a la Unión de la Izquierda. El sentido político de los votos para las listas revolucionarias no estuvo afectado por la votación anterior de los electores; en todo caso, se podría decir que el voto actual es políticamente más definido que el viejo voto al PSU.

Es necesario igualmente mencionar que los votos revolucionarios fueron tan numerosos como para dar materia de reflexión, en el plano municipal particularmente, a los partidos obreros de masas. Así, en Saint-Etienne y en Montpellier, las organizaciones locales del Partido Comunista han aceptado conceder la palabra en sus mítines a los militantes de la LCR y publicar sus comunicados de desistimiento de la segunda vuelta. También en Lille, el alcalde saliente, Pierre Mauroy, que tiene otro lenguaje en escala nacional, invitó a nuestros camaradas a participar en una conferencia de prensa para la segunda vuelta. No nos hacemos ninguna ilusión *sobre estas actitudes*: sabemos lo que pueden hacer los oportunistas por tres o cuatro mil votos para ser elegidos. El hecho es que se trata de una situación un poco nueva, resultante del cambio en ciertas relaciones de fuerzas.

Las conclusiones más generales que se pueden extraer del resultado obtenido por las listas revolucionarias son las siguientes:

a) En primer lugar, estos resultados reflejan el giro general de radicalización por el que atraviesa la clase obrera francesa. Es ciertamente más elevado de lo que nosotros podíamos prever del hecho de que, en el último año, las masas se

encontraban ubicadas en el terreno de reivindicaciones económicas, a la defensiva y se mostraban expectantes sobre el plano político, en vista de las perspectivas de victoria de la Unión de la Izquierda.

b) Estos resultados testimonian también, de ahora en adelante, aún antes de que la Unión de la Izquierda llegue al gobierno, que existe entre los trabajadores una corriente relativamente sustancial que tiene menos dudas sobre la capacidad y la voluntad de los partidos de la Unión de la Izquierda, y que piensa que es necesario poner manos a la obra para ir más lejos de lo que estos partidos desean. En su conjunto, estas no son adhesiones políticas a un programa preciso, pero sí una desconfianza hacia la política actual y a los proyectos de la Unión de la Izquierda.

c) Estas corrientes de vanguardia han podido manifestarse porque las tres organizaciones (LCR, LO, OCT) han actuado de manera unitaria en estas elecciones (sin disimular —dicho sea de paso— las divergencias que las separan). Este es un hecho extremadamente importante por que, a diferencia de las dos constataciones precedentes, no es un hecho objetivo de la situación en relación a las organizaciones de la extrema izquierda, sino hechos que dependían de ellas. La acción unitaria ha podido hacer reflexionar a los partidos de masas de la clase obrera y contribuir a hacer elegir en algunas ciudades gobiernos municipales obreros.

Pero lo que sería más importante y más decisivo es si ella llegara a realizarse en otros terrenos de la lucha de clases, en terrenos donde las masas puedan intervenir con algo más que con la boleta de voto, terrenos donde las consignas, los objetivos, los medios proporcionados por los revolucionarios, puedan permitir intervenir de una manera mucho más amplia que su número aparentemente les permitiría.

Los resultados acaban de ser conocidos y es aún muy pronto para sacar todas las conclusiones sobre las perspectivas. El jefe del gobierno, Raymond Barre, después de haber constatado el éxito de la Unión de la Izquierda, ha declarado que el gobierno continuará aplicando su "Plan" en el dominio económico y ha llamado a su "mayoría" (que es a partir de ahora una minoría en el país) a "unirse" para ganar las elecciones legislativas de 1978. En el dominio económico, Giscard o Chirac, la burguesía no tiene opción en cuanto a los medios para hacer pagar la crisis a las masas trabajadoras. En el dominio político propiamente dicho, todas las fracciones de la burguesía desde que la derrota las ha golpeado gritan: ¡Unidad, unidad! Pero ¿unidad detrás de quién? ¿Unidad cómo? Sin ninguna duda se encontrarán buenas almas para dar buenos consejos a estos señores; pero se sabe que, si nada logra tanto como el éxito, nada acentúa más las tensiones y las divergencias que la derrota. El presidente de la república y el jefe del gobierno están hoy situados entre una izquierda mayoritaria en el país y un

partido que, afirmando que apoya al jefe del estado y del gobierno, no le tiene más confianza y dispone de una posición de fuerza en el mismo París. Se harán tentativas de conciliación, pero inevitablemente las tensiones tendrán numerosas ocasiones para manifestarse. Y ni Giscard ni Chirac tienen una verdadera posibilidad de asegurar la hegemonía.

La política gubernamental no puede sino acentuar la lucha de clases. El "Plan Barre" va ahora a atacar un terreno complementario de los salarios y el de la seguridad social, particularmente sensible para los trabajadores en un momento en el cual la desocupación no puede sino agravarse. Con las elecciones que acaban de realizarse, los trabajadores han adquirido mayor confianza en sí mismos. La situación será, pues, muy favorable para acciones que zarandearán a un gobierno muy frágil. Pero lo que sirve a la burguesía en tales condiciones es sobre todo la política quietista de los dirigentes de la Unión de la Izquierda. Estos no tienen otro objetivo que ganar las elecciones de 1978, dejándose llevar por la corriente que les es favorable, y no harán nada para utilizarla.

La dirección del Partido Comunista sueña ante todo con saborear su victoria electoral y consolidar su posición. Mitterrand, por su parte, no está muy apurado en llegar al gobierno; el también, afinando sus dardos y sus sarcasmos contra los hombres en el poder (un juego en el que se destaca), no sueña más que en consolidar su partido y evitar poner el aceite en el fuego. En un reportaje de una cadena de televisión durante la campaña electoral, expresó su temor de que "el clima de extrema politización de aquí a marzo de 1978 sea perjudicial para Francia y para los franceses".

La extrema izquierda ha visto acrecentadas sus fuerzas de intervención en la lucha de clases, pero de todas maneras todavía no al punto de poder tomar iniciativas decisivas para poner en movimiento masas muy amplias. Es del desarrollo de la lucha de clases de donde podría emerger, antes de 1978, un movimiento espontáneo que haría peligrar los cálculos electoralistas de los dirigentes de la Unión de la Izquierda. De todas maneras, los militantes revolucionarios, la LCR más particularmente, deben más que nunca llamar a la acción para derribar a Giscard, Barre y Chirac sin confiar en los dirigentes de los dos grandes partidos de masas y de las dos grandes centrales sindicales, CGT y CFDT,² que tienen los ojos fijos en 1978, mientras que el gobierno y la patronal prosiguen sus ataques contra las condiciones de existencia y de trabajo de la clase obrera. □

2. Confédération Générale du Travail—Confederación General de Trabajadores—y Confédération Française et Démocratique du Travail—Confederación Francesa y Democrática de Trabajadores.

Los Primeros Años de Mao Tsetung en el PCCh

Por Theodore Edwards

[Última de dos partes.]

El desastre de Wuhan, que se produjo inmediatamente después de la masacre de Shanghai, señaló la derrota de la revolución china de 1925-27. Comenzó entonces un prolongado retroceso en la conciencia revolucionaria de las masas. Era crucial que el Partido Comunista, que se había enfrentado a la revolución con una política de capitulación a las fuerzas del capitalismo chino, supiese al menos cómo retirarse en orden durante el periodo de reacción que se abría.

Stalin había remplazado a la antigua dirección, pero no estaba dispuesto a permitir la menor discusión sobre la política que había impuesto al PCCh. Y de forma auténticamente burocrática, ordenó entonces un brusco giro hacia el insurreccionismo ultraizquierdista, en una apuesta desesperada por la victoria a través de una acción audaz.

Conforme la derrota en China se iba haciendo cada vez más innegable, la respuesta de Stalin fue extender este ultraizquierdismo burocrático a todos los partidos de la Comintern durante los años 1928-34. El resultado en Alemania fue la desastrosa negativa del masivo PC alemán a buscar un frente único con los socialdemócratas contra el ascenso de Hitler. Como consecuencia de esto, Hitler llegó al poder sin que la clase obrera más ampliamente organizada del mundo occidental diera una sola lucha.

Los maoistas, sin embargo, insisten en considerar la experiencia china con el estalinismo del "Tercer Periodo", como se le llamó, simplemente como "errores" individuales de algunos dirigentes del PCCh y que no tenían nada que ver con Stalin o la Comintern. Así, un folleto publicado en 1971 sobre el quincuagésimo aniversario de la fundación del PCCh nos dice que "... la línea putschista de 'izquierda' de Ch'u Ch'iu-pai se produjo entre el fin de 1927 y el comienzo de 1928, la línea oportunista de 'izquierda' de Li Lisan entre junio y septiembre de 1930, y la línea oportunista de 'izquierda' de Wang Ming entre 1931 y 1934. (...) Como resultado, nuestro partido sufrió una pérdida del 90% en las áreas rojas y el Ejército Rojo se vio obligado a huir y a emprender la Larga Marcha".³¹

Este es el mismo método de culpar a



Mao

Der Spiegel

chivos expiatorios por medio del cual Stalin evitó cualquier análisis de la debacle de 1927. Se tuvo la misma actitud hacia la derrota sufrida como resultado de la arbitraria decisión que se tomó en el otoño de 1927 de embarcarse en la construcción de áreas "soviéticas" rurales. El objetivo estaba condenado al fracaso, pues el movimiento de las masas urbanas estaba en un agudo retroceso. La desorganización del régimen del Kuomintang permitió que las áreas "soviéticas" del PCCh sobrevivieran algunos años, pero una vez que alcanzó cierta estabilidad y que Chiang Kai-shek consiguió atraer a los señores de la guerra del Norte a las filas del KMT, las áreas "soviéticas" se enfrentaron a una derrota segura, independientemente de las tácticas que éste o aquél dirigente pudiera emplear para defenderlas.

Los acontecimientos de 1925-27 demostraron que era posible construir en muy poco tiempo un partido revolucionario en China. En 1921, cuando su fundación, el PCCh tenía cincuenta miembros. A principios de 1924, ya tenía 400 adherentes. A principios de 1927, año en que dirigió una insurrección victoriosa en Shanghai, el PCCh tenía cerca de 60 000 miembros, con otros 35 000 en la organización juvenil. De

hecho, el partido dirigía a decenas de millones de obreros y campesinos en todo el país.³²

Si se le hubiera dejado por su cuenta, el PCCh hubiera podido fácilmente dirigir al poder al proletariado chino en los años veinte. La clase obrera mostró su capacidad de organización y su dinamismo revolucionario en Shanghai, Cantón, Wuhan, y otras partes, por medio de boicots, huelgas, acciones de masas e insurrecciones. Únicamente la política criminal que Stalin impuso al joven PCCh impidió que los trabajadores realizaran su misión histórica.

Stalin se negó a admitir tanto la derrota sufrida como el carácter contrarrevolucionario de la burguesía nacional china. Se respondió a las críticas de Trotsky sobre la alianza KMT-PCCh afirmando, en contra de toda la evidencia, que el KMT continuaba siendo un instrumento eficaz para la realización de la revolución china. En la práctica, esto significaba que ahora el PCCh debía considerarse como el *verdadero* KMT y designar a los gobiernos de Wuhan y de Nankín como un *falso* KMT.³³

Mientras que Trotsky mantenía que las catástrofes que habían sufrido los trabajadores de las ciudades bajo la dirección del PCCh producirían un retroceso en la revolución y que esto hacía necesarias luchas defensivas de retaguardia por los derechos democráticos, Stalin insistía en que la ola revolucionaria aún estaba en ascenso y llamaba a realizar insurrecciones armadas en las ciudades y el campo. Esta política se puso en práctica por el llamado Buró Político de Emergencia bajo la dirección de Ch'u Ch'iu-pai, que había sido formado por el nuevo representante de la Internacional Comunista, Lominadze, en la "Conferencia de Emergencia" del 7 de agosto de 1927. El resultado fueron una serie de aventuras mal preparadas y que fracasaron: el levantamiento de Nanchang, las acciones de la Cosecha de Otoño, los intentos de huelga general en Shanghai, Changsha y otras partes y, finalmente, la desastrosa Comuna de Cantón de diciembre de 1927.

El levantamiento de Nanchang era un golpe militar *putschista*. Su finalidad era tomar la capital de la Provincia de Kiangsi, esperando que esto electrizarase a

31. *Commemorate the 50th Anniversary of the Communist Party of China*, Publicaciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, julio de 1971, pp. 9-10.

32. Harrison, *The Long March to Power*, pp. 98-99.

33. Benjamin I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*, pp. 86-90.

toda el área al Sur del Yangtse y transformara de un plumazo la situación.

Los rebeldes atacaron antes del amanecer del 1 de agosto y ocuparon la ciudad sin una sola lucha —y sin involucrar a la población. Debido a la participación de muchos futuros dirigentes del Ejército Rojo chino —incluyendo a Ho Lung, Yeh T'ing, Chu Te, Chou En-lai, Ch'en Yi y Lin Piao— el aniversario de este *putsch* se celebra en la actualidad como el Día del Ejército en China. Incluso se ha dicho que Mao disparó el primer tiro contra el Kuomintang en Nanchang. Pero esto es una falsedad. Mao no estaba allí, y los rebeldes lucharon bajo la bandera del Kuomintang, emitieron declaraciones en nombre del KMT y establecieron un "Comité Revolucionario" ficticio del KMT, que se suponía incluía nada menos que al General Chang Fa-k'uei, el comandante del KMT contra el cual se suponía que estaba dirigido el motín!

La rebelión fue rápidamente derrotada. Comenzando con 30 000 hombres, los rebeldes se retiraron hacia el Sur. Algunos cientos de ellos llegaron a Cantón a tiempo para el levantamiento abortado de diciembre. Una fuerza ligeramente mayor, al mando de Chu Te, rodeó Hunan para unirse en abril de 1928 con la banda de Mao, que se había refugiado en las montañas de Chinggang tras el fracaso de los levantamientos de la Cosecha de Otoño, en los que Mao había participado.

Aunque estos levantamientos dirigidos por el PCCh enfatizaban la "lucha armada", su programa social era muy conservador. Esto lo indicaba no sólo su intento de hacerse pasar por representantes del Kuomintang, sino también su programa agrario. En Nanchang, los rebeldes solamente pedían reducciones en la renta —que los pagos a los terratenientes no fueran más del 30% de la cosecha— y la confiscación de propiedades mayores de 200 mu (13 hectáreas). Esto constituía un retroceso incluso en comparación con las propuestas de reforma del KMT en abril en Wuhan, que pedían límites de 50 a 100 mu.³⁴

La misma aplicación que hizo Mao de la línea estalinista del "Tercer Periodo" —su panacea táctica de "rodear a las ciudades desde el campo"— fracasó igualmente. Mao organizó alrededor de 3 000 hombres para los levantamientos de la Cosecha de Otoño, que comenzaron el 8 de septiembre de 1927 en las capitales de distrito de la parte oriental de la provincia de Hunan, con el fin de converger hacia la capital de la provincia, Changsha. Las fuerzas de Mao fueron derrotadas porque la población de Changsha no respondió. Durante las últimas semanas de 1927, con menos de mil hombres, Mao consiguió llegar a las montañas de Chingkiang en la frontera entre las provincias de Hunan y Kiangsi.

En este periodo, que Stalin y la dirección

del PCCh caracterizaron como una nueva ola revolucionaria que justificaba una línea insurreccional, el número de militantes del PCCh cayó de 58 000 a 4 000.³⁵ Como de costumbre, se dijo que la causa habían sido errores individuales. Mao, por ejemplo, fue destituido como suplente del Buró Político del PCCh por no haber podido tomar Changsha.

El fin del PCCh como una fuerza entre la clase obrera urbana en los años veinte y treinta llegó con los acontecimientos del 11 a 13 de diciembre de 1927 en Cantón, inspirados directamente por Stalin. Stalin necesitaba alguna victoria sobre la que informar en el XV Congreso del partido ruso, para que coincidiese con la expulsión de la Oposición de Izquierda trotskista.

El día 11, en Cantón, unos cuantos miles de comunistas tomaron el control de la ciudad y establecieron un "soviet" designado que emitió proclamas extremadamente radicales, incluso órdenes de control obrero y nacionalización de la industria. Fueron aplastados en tres días, ya que no contaban con el apoyo de las masas urbanas ni contaban con reservas.

El Noveno Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), que se celebró en Moscú del 9 al 25 de febrero de 1928, tuvo que reconocer el hecho de que ya no era posible que Stalin mantuviera que en China había una "situación revolucionaria directa". No se podían seguir presentando como victorias todos los desastres que habían ocurrido desde la conferencia del 7 de agosto. Sin embargo, admitir que había un reflujo hubiera sido lo mismo que admitir que Trotsky había tenido la posición correcta desde el principio.

De este modo, le tocó a Bujarin explicar que, aunque la primera ola había pasado (admitiendo que "terminó en graves derrotas para los obreros y campesinos en varios centros revolucionarios"), la revolución estaba atravesando solamente por una tregua momentánea, y que un nuevo ascenso era inminente.³⁶ La resolución oficial declaraba: "El partido tiene que prepararse para un violento salto adelante de nuevas olas revolucionarias".³⁷

En respuesta a esto, Trotsky escribió desde su exilio obligatorio en Asia Central soviética:

"Las consecuencias de la derrota no se pueden eliminar simplemente revisando la táctica. La revolución está en un retroceso. La resolución medio encubridora del CEIC, la palabrería sobre inminentes saltos

revolucionarios —al mismo tiempo que están siendo ejecutadas innumerables personas y una terrible crisis comercial e industrial sacude China—, no son nada más que ligereza criminal. Después de tres derrotas graves, una crisis económica no moviliza al proletariado, sino que por el contrario, lo deprime, ahora que ya se le ha exprimido hasta la última gota de sangre, a la vez que las ejecuciones solamente destruyen al partido que ya está debilitado políticamente. En China estamos entrando en un periodo de reflujo."³⁸

La formulación de Stalin y Bujarin permitió a la Internacional Comunista censurar a la dirección de Ch'u Ch'iu-pai por "*putschismo*", sin mencionar siquiera que Ch'u simplemente estaba siguiendo las directrices de la Internacional Comunista. Como Moscú estaba implicado directamente en la convocatoria de la Comuna de Cantón, se la calificó de "heroica acción de retaguardia" (en vez de como un *putsch*) que paró la ola.

El VI Congreso Nacional del PCCh se celebró en junio y julio de 1928 en Moscú, bajo la estricta supervisión de Stalin. En él se depuso a la dirección de Ch'u Ch'iu-pai, se designó a una figura decorativa, Hsiang Chung-fa, como secretario general y se estableció un nuevo Buró Político. En general, adoptó el cambio de línea que se realizó en el Noveno Pleno del CEIC y estableció como la tarea del PCCh la "preparación para las insurrecciones armadas" para lograr una victoria inicial "en una o varias provincias".³⁹

Además de esta evaluación coyuntural, el VI Congreso del PCCh también mantuvo todas las posiciones teóricas de Stalin que fue posible. Se continuó utilizando la fórmula "dictadura democrática de obreros y campesinos" para describir el tipo de gobierno que el PCCh aspiraba crear en China.

Esta fórmula fue acuñada por Lenin en Rusia en 1905, para designar un gobierno obrero y campesino que surgiría de una insurrección revolucionaria contra los terratenientes y los capitalistas. Sin embargo, Stalin la redefinió de tal forma que significara una coalición entre un Partido Comunista y un partido capitalista para mantener el capitalismo.

Este mismo congreso afirmó que la revolución en China era aún de naturaleza democrática burguesa; es decir, que no tendría como resultado la nacionalización socialista de la industria, como la que había realizado la revolución rusa. Esto, a pesar del hecho de que, como lo señaló el congreso, la "burguesía nacional" se había pasado al "campo feudal" y se había

35. *Chinese Studies in History*, White Plains, Nueva York, verano de 1971, p. 529.

36. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*, p. 110.

37. "Ninth Plenum of the ECCI Resolution on China", en la compilación de Jane Degras *The Communist International, 1919-1943, Documents*, Frank Cass and Co., Londres, 1960, vol. II, p. 438.

38. "Summary and Perspectives of the Chinese Revolution" (junio de 1928), en *Leon Trotsky on China*, p. 313.

39. Harrison, *The Long March to Power*, pp. 158-59; y Brandt, et al., *A Documentary History of Chinese Communism*, pp. 132, 143.

34. Harrison, *The Long March to Power*, p. 128.

convertido en enemiga de la revolución burguesa.

Mao Tsetung continuó predicando estas teorías colaboracionistas de clase hasta su muerte, sin tener en cuenta la experiencia de las dos grandes revoluciones que vivió, en las que la burguesía demostró que no sólo no era un aliado, sino que era un enemigo implacable de la clase obrera e incluso de la revolución antimperialista "democrático burguesa".

Esta aparente ceguera se puede explicar por la afinidad social que hay entre la corriente nacionalista pequeño burguesa representada por Mao, que fue absorbida por el movimiento estalinista, y el sistema capitalista mundial.

Como el VI Congreso del PCCh fue el origen de los conceptos estalinistas que Pekín continúa aceptando, tiene una posición destacada en la historiografía maoísta. Incluso en 1936, Mao Tsetung se esforzó en señalar: "Con la nueva línea adoptada en ese [VI] congreso, Chu Te y yo estábamos totalmente de acuerdo".⁴⁰

Mao se refería particularmente al hecho de que el VI Congreso aceptó suscribir la línea de Mao y Chu Te de guerra de guerrillas en las zonas del interior. Este apoyo obedecía al deseo de ver algún movimiento en alguna parte, y no involucraba ninguna consideración sobre el completo aislamiento que impondría sobre el PCCh esta orientación rural al separarlo de su base obrera urbana. En años posteriores, Mao elevaría este aislamiento del proletariado al nivel de una estrategia ("rodear las ciudades desde el campo") en forma de una racionalización *a posteriori*.

Una vez que se estableció en esta zona rural a finales de 1927, Mao, sin tener ningún desacuerdo con la teoría o la práctica del estalinismo, tuvo que enfrentarse al problema de cómo sobrevivir en este medio. Las respuestas de Mao fueron las de los burócratas estalinistas más íntimamente unidos a los destacamentos armados.

Pero el hecho de que la base especial de poder de Mao fueran los militares rurales también lo oponía a la dirección central del partido, cuyas bases de poder eran diferentes. Algunas personas han presentado erróneamente los conflictos que esto suscitó entre las diferentes partes de la burocracia del PCCh como si hubieran sido una ruptura oculta, o incluso abierta, con Moscú por parte de Mao. En realidad, todos los que estaban implicados competían, con la excepción de los trotskistas chinos, por los favores de Moscú, y los desacuerdos se quedaban estrictamente en el nivel táctico de cómo realizar mejor la línea de la Internacional Comunista.

Además de los que lo habían abandonado, en 1928 surgieron por lo menos cinco grupos importantes en el PCCh:⁴¹ (1) la

fracción de la dirección central, que pronto estuvo dominada por Li Li-san; (2) dos grupos sindicales aliados, dirigidos respectivamente por Ho Meng-hsiung y Lo



Chiang Kai-shek

Chang-lung, basados principalmente en Shanghai y en la Provincia de Kiangsu, cuya preocupación era ganar a los trabajadores de los sindicatos "amarillos" establecidos por el KMT; (3) un grupo de la Liga de la Juventud, encabezado por Jen Pih-shih; (4) la formación del "Ejército Rojo" (o "poder real") de Mao, Chu Te, P'eng Te-huai y Ho Lung; y (5) la oposición trotskista.

Los trotskistas estaban organizados en el interior del PCCh como la fracción de la Oposición de Izquierda, dirigida por Ch'en Tu-hsiu y Peng Shu-tse. El gran prestigio de Ch'en como fundador del partido y su popularidad en la base hacían muy difícil para la dirección estalinista el expulsarlo inmediatamente. Ch'en y Peng se opusieron abiertamente a la política colaboracionista de clases de Stalin, que había producido la derrota de 1925-27, y a la teoría de la revolución por etapas. Ellos luchaban por una perspectiva de revolución socialista en China por medio de la movilización independiente de los obreros y el campesinado. Al mismo tiempo, reconocían el refluxo del movimiento de masas y se oponían al curso ultraizquierdista de la Comintern; planteaban, en cambio, una campaña de defensa de los derechos democráticos y por la reconstrucción de los sindicatos para conservar la base proletaria del partido.

En noviembre de 1929, Ch'en, Peng y los demás trotskistas fueron finalmente expulsados del PCCh. Inmediatamente, Ch'en

publicó un "Llamado a Todos los Camaradas del Partido Comunista Chino", en el que explicaba el papel de Stalin en China, refutaba las acusaciones que se le habían hecho y planteaba una reorientación fundamental del partido.⁴²

Después de su expulsión, Ch'en Tu-hsiu y Peng Shu-tse comenzaron una organización independiente entre los obreros de Shanghai y otras ciudades, y tomaron contacto con varios grupos de estudiantes chinos que habían vuelto recientemente de la Unión Soviética, donde habían sido ganados al trotskismo por la Oposición de Izquierda soviética.⁴³ Estos grupos se unieron en mayo de 1931 y formaron la Liga Comunista de China. Los trotskistas chinos crecieron rápidamente entre la clase obrera, ganando la mitad de las células industriales del PCCh en Shanghai. Pero el PCCh estalinizado emprendió una campaña de ataques físicos contra los trotskistas que, combinada con el terrorismo del régimen de Chiang Kai-shek, dio serios golpes al joven movimiento. En octubre de 1932, el Kuomintang arrestó a diez dirigentes centrales de la Liga Comunista. Después de un proceso de dos años en un tribunal civil de Nankín, Ch'en y Peng fueron sentenciados a trece años de cárcel por su actividad revolucionaria. Purgaron cinco años, y solamente fueron liberados cuando su prisión fue bombardeada por los japoneses al comienzo de la guerra chino-japonesa en 1937.⁴⁴

Tras la expulsión de los trotskistas, las luchas por el poder se volvieron un rasgo permanente de la vida interna del PCCh; cada uno de los grupos restantes no se mantenía unido por consideraciones políticas o programáticas claramente delimitadas, sino por objetivos organizativos camarillescos, aunque la evolución de las fracciones de Ho y Lo tendía a tomar una dirección progresiva, como veremos más adelante.

Durante el año 1929, Li Li-san, una personalidad con gran fuerza de voluntad, utilizó su control sobre el aparato para llevar a cabo las instrucciones del "Tercer Periodo" que llegaban de Moscú. A la vez que exhortaba al PCCh a que hiciera todos los esfuerzos posibles por "restaurar la base obrera del partido" (que en abril de 1929 había descendido a ser el 3% de la militancia) por medio de la lucha por las reivindicaciones puramente económicas de

42. Esta carta aparece como apéndice en *Leon Trotsky on China*.

43. Sheng, Yueh, *Sun Yat-sen University in Moscow and the Chinese Revolution: A Personal Account* Paragon Books, Nueva York, 1971, pp. 164 y ss.

44. Chen Pi-lan, "Looking Back Over My Years with Peng Shu-tse", en *The Chinese Revolution*, primera parte, *Education for Socialists Bulletin*, Socialist Workers Party, Nueva York, 1972, pp. 15-16.

40. Snow, *Red Star Over China*, p. 153.

41. Harrison, *The Long March to Power*, p. 151.

los trabajadores,⁴⁵ ¡la Internacional Comunista también pedía que se hicieran preparativos para la insurrección armada!

En julio de 1929, funcionarios del KMT bajo las órdenes del señor de la guerra de Manchuria Chang Hsueh-liang tomaron completamente el control del Ferrocarril Oriental Chino, administrado conjuntamente por China y la URSS, que unía Siberia con Vladivostok vía Manchuria. Japón apoyó a Chang. Afectado por el ataque a los intereses soviéticos y considerándose en una posición de fuerza debido a la continua lucha interna en China entre los señores de la guerra y el Kuomintang, Moscú dio órdenes de acelerar los preparativos para la insurrección. Una carta de la Comintern al Buró Político chino, con fecha del 26 de octubre de 1929, llamaba al PCCh a “fortalecer y extender la guerra de guerrillas, especialmente en. . . Manchuria. (. . .) Evitando una repetición de los errores *putschistas*, que en conjunto ya han sido superados, el partido debe impulsar y acentuar los conflictos de clase de todas las maneras posibles. . . llevando la lucha revolucionaria a una etapa incluso más alta de desarrollo”.⁴⁶

En noviembre, un contingente soviético a las órdenes del General Galen (V.K. Blücher) recuperó para la URSS el control del ferrocarril.

A finales de 1929 y principios de 1930, por lo menos una docena de grupos armados controlados por los comunistas surgieron en siete provincias en las regiones central y meridional de China. Los ejércitos guerrilleros campesinos controlados por el PCCh fueron bautizados rápidamente “Ejércitos Rojos”, en imitación de la fuerza militar de la clase obrera que creó la revolución rusa. Pero en China estos ejércitos apenas contaban con trabajadores. En abril de 1930, las unidades armadas del PCCh habían alcanzado la cifra de 70 000 soldados.⁴⁷

Protegidos en cierta medida por su gran número y su difusión en el campo, los campesinos no habían sido tan completamente aplastados por la contrarrevolución como los obreros. Llevados a la desesperación debido a su necesidad de tierras, aplastados bajo el yugo de los militaristas y los funcionarios del gobierno, arruinados por los préstamos de los usureros, los campesinos seguían en ascenso en el interior de China. Pero eran únicamente los estertores de la revolución derrotada.

Bajo la presión de la Comintern, el PCCh ordenó que los “Ejércitos Rojos”

tomaran las grandes ciudades.⁴⁸

En febrero de 1930, el Buró Político del PCCh puso en movimiento una serie de ataques y levantamientos coordinados en varias ciudades, uniendo huelgas urbanas y ataques guerrilleros, dirigidos hacia Wuhan con el fin de desatar una revolución a escala nacional.

Tanto los apologistas de Moscú como los de Pekín continuaban hasta ahora esforzándose, como lo hicieron después de 1930, por limitar esta “línea de Li Li-san” al periodo de junio a septiembre de 1930, y por colocar toda la responsabilidad sobre los hombros de Li. El propósito de esto es ocultar la complicidad de todos aquéllos que estuvieron comprometidos en esta política suicida.

Cuando las acciones propuestas o llevadas a la práctica por la dirección *de facto* de Li Li-san⁴⁹ —como los ataques del “Ejército Rojo” a las ciudades o los golpes urbanos intentados por los obreros comunistas— amenazaron la misma existencia de sus fuerzas, los dirigentes militares y sindicales del PCCh comenzaron a reconsiderar. También Moscú se alarmó por las consecuencias de sus propias directrices cuando Li pidió la ayuda concreta de la URSS, incluyendo la intervención militar rusa. Esto, predijo Li, tendría como resultado la entrada de los imperialismos japonés y británico en el conflicto, lo que desencadenaría la revolución mundial.⁵⁰

A pesar de los posteriores esfuerzos que hizo Mao para inventar diferencias entre él y Li en 1930, en ese momento no existía entre ellos ninguna diferencia sobre cuestiones fundamentales.⁵¹ Si bien Ho Meng-hsiung y su fracción de “trabajo real” criticaron abiertamente esta política, la “oposición” de Mao era de un tipo diferente: consistía en un acuerdo verbal a la vez que se negaba a abandonar el control sobre las cuestiones militares a la dirección central, cumpliendo las órdenes en una forma mínima y a regañadientes y con el máximo de precauciones.

Mao sí aclaró la preocupación que Li Li-san decía tener por la composición campesina de los “Ejércitos Rojos” y la falta de proletarios en el PCCh, argumentando que la “dirección proletaria” se podía mantener entre los soldados campesinos, incluso sin el proletariado, por medio de técnicas educativas adecuadas. Las fuentes soviéticas actuales señalan este tipo de argumentos como ejemplo de las desviaciones campesinas y pequeño burguesas de Mao. También sostienen que, en realidad, Mao

era el principal defensor de la “línea de Li Li-san”.⁵²

Lo que está fuera de discusión es que el mismo Stalin fue el instigador de la “línea de Li Li-san”, aprobándola por completo. . . hasta que fracasó. Una carta del CEIC del 23 de julio de 1930 proponía a la dirección del PCCh la política básica que más tarde se condenaría como “lilisanismo”. Un pasaje de la carta decía:

“El nuevo auge del movimiento revolucionario chino es ya un hecho indiscutible. . . en la etapa inicial hay una cierta debilidad; a saber, las masas combatientes no pueden ocupar desde el principio los centros industriales. . . en el futuro, dependiendo de las circunstancias políticas y militares, se podrán ocupar uno o varios centros políticos o industriales.”⁵³

La llamada línea de Li Li-san fue denunciada más tarde por no ser nada más que un llamado a tomar las ciudades. La prueba de esta política llegó el 25 de julio, con la ocupación de Changsha. El 5 de agosto, las fuerzas de P'eng Te-huai se retiraron bajo la presión de las fuerzas del KMT, y Mao y Chu Te hicieron sólo débiles intentos por cumplir las directrices de tomar Nanchang y recuperar Changsha.

No fue tan fácil deponer a Li Li-san como a su predecesor, Ch'u Ch'iu-pai. El Tercer Pleno del PCCh, celebrado a finales de septiembre de 1930, adoptó un informe de Chou En-lai que apoyaba la “línea de Li Li-san” y que solamente admitía errores menores en cuanto a la elección del momento y a la organización. Pero una directriz del CEIC con fecha del 16 de noviembre de 1930, acusaba a Li Li-san de haber tergiversado intencionadamente la infalible línea del Kremlin. Este truco de prestidigitación se realizó describiendo declaraciones anteriores de Li Li-san como herejías y “desviaciones semi-trotskyistas”. Después de ser convocado a Moscú, Li Li-san confesó y se retractó de todos sus errores en la forma adecuada, poniendo sobre sus hombros el peso de los errores de Stalin.⁵⁴

Li fue sustituido por otra persona designada por la Comintern estalinizada. El nuevo representante de la Comintern en China en esta época era Pavel Mif, antiguo director de la Universidad Sun Yat-sen en Moscú. Mif llevó con él a un grupo de ex alumnos suyos, a los que sus oponentes

45. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*, pp. 128-29.

46. Citado por Harrison en *The Long March to Power*, p. 168.

47. *Ibid.*, p. 164.

48. *Ibid.*, pp. 168-69.

49. Hsiang Chung-fa era formalmente secretario general del PCCh.

50. Harrison, *The Long March to Power*, pp. 554-55.

51. Ver *ibid.*, pp. 170-71.

52. El caso de Moscú sobre este problema está presentado en *Comintern i Vostok* (la Comintern y el Oriente), por L.P. Delyusin, et al., Moscú, 1969. La preocupación sobre la dirección proletaria de los “Ejércitos Rojos” era una pantalla de humo en la pelea sobre cuál de los grupos fraccionales controlaría las fuerzas militares.

53. Citado por Harold Isaacs en *The Tragedy of the Chinese Revolution*, Atheneum, Nueva York, 1966, p. 330.

54. Li Li-san permaneció nominalmente en el Comité Central hasta la “Revolución Cultural”.

faccionales llamaban despectivamente los "veintiocho bolcheviques". En el Cuarto Pleno, en enero de 1931, Mif consiguió que sus protegidos, con Wang Ming a la cabeza, ascendieran a la dirección del partido.⁵⁵

La dirección de Wang Ming dominó los organismos centrales de dirección hasta el periodo de la Larga Marcha, de 1934 a 1936. Pero, en realidad, a principios de 1931, las fracciones opositoras de Ho Meng-hsiung y Lo Chang-lung tenían el apoyo de la mayoría de la base. En protesta por la naturaleza antidemocrática del Cuarto Pleno, Ho formó un comité de emergencia y exigió una nueva conferencia del partido y la retirada de Mif. Sin embargo, durante una reunión que tuvieron en Shanghai, Ho y otros dirigentes disidentes fueron arrestados por la policía británica, que los entregó al KMT. Fueron ejecutados poco después. Lo Chang-lung acusó a la camarilla de Wang Ming de haber informado a la policía para deshacerse de sus opositores. Entonces, Lo fue expulsado del partido y estableció una organización rival que tenía ramas en seis provincias del Norte y el Este de China. Esta organización desapareció cuando Lo fue arrestado por el KMT en abril de 1933.⁵⁶

Fue durante las luchas faccionales de los años veinte y principios de los treinta, que el aparato de dirección del PCCh adoptó no solamente la práctica estalinista general de expulsar a los disidentes por sus puntos de vista políticos, sino que también creó una verdadera formación policíaca para utilizarla dentro del partido, en base al modelo de la GPU de Stalin.

En 1930, Li Li-san había ordenado extensas purgas de lo que llamó círculos trotskistas, liquidacionistas y derechistas en el seno del partido. Después del Cuarto Pleno, se produjo otra serie de expulsiones de supuestos seguidores de la línea de Li Li-san, de seguidores de Lo, de trotskistas y de los llamados elementos del Tercer Partido.⁵⁷

55. Harrison, *The Long March to Power*, p. 187. (Wang Ming, como se le conoce generalmente, era un pseudónimo de Ch'en Shao-yu.)

56. Klein y Clark, *Biographic Dictionary of Chinese Communism*, vol. I, pp. 635-37. Klein y Clark se equivocan cuando especulan sobre si Lo Chang-lung es Liu Chia-lien, un trotskista que huyó de China en 1948 y fue asesinado en Vietnam del Norte por las fuerzas de Ho Chi Minh. Liu era una persona completamente distinta.

57. El Tercer Partido fue fundado por Teng Yen-ta, un dirigente del Kuomintang de Wuhan que rompió con Wang Ching-wei y huyó a Moscú después de la represión contra el PCCh en julio de 1927. Más tarde fue presidido por T'an P'ing-shan, que había sido ministro de agricultura en el gobierno de Wuhan. Este partido buscaba un "curso intermedio" entre el PCCh y Chiang Kai-shek.

Después de julio de 1927, el PCCh ya tenía su propia policía secreta, cuya función inicial era detectar a los agentes de la policía del KMT que se infiltraban en el partido. Las operaciones de espionaje de



Li Li-san

Chiang habían producido la detención de miles de miembros del partido.⁵⁸

La policía secreta del PCCh (que se llamaba departamento de "Asuntos Especiales" y después de 1938, departamento de "Asuntos Sociales") estuvo dirigida por Chou En-lai y K'ang Sheng en el periodo siguiente. Pronto, la policía secreta del partido se comenzó a utilizar contra las personas que criticaban a la dirección del partido. Los dirigentes del PCCh introdujeron el método de acusar falsamente a sus oponentes dentro del movimiento comunista como "agentes capitalistas". Cuando el partido estaba en el proceso de perseguir y eliminar a los verdaderos agentes capitalistas, los estalinistas vieron que era muy práctico incluir en su lista a los disidentes políticos que habían sido acusados falsamente por la dirección del partido. Esta práctica era especialmente frecuente en las zonas "soviéticas", donde el poder gubernamental estaba en manos del PCCh. Mao llegó a ser un experto consumado en estos métodos policíacos estalinistas en su ascenso hasta la cúpula de la jerarquía del PCCh.

58. El Kuomintang afirmó que había detenido a 24000 miembros del partido y a 155525 simpatizantes entre 1927 y 1937. Fuentes del PCCh acusan al KMT de haber asesinado a 300000 en el mismo periodo. (Ver Chou En-lai: *China's Gray Eminence*, de Hsu Kai-yu [Doubleday, Nueva York, 1968], pp. 94-95, y Harrison, *The Long March to Power*, p. 220.)

El 'Soviet' de Kiangsi

En 1928, Mao tuvo muchos problemas para mantener su posición dirigente en el aparato del partido de Chingksangshan. A finales del año anterior había perdido su puesto como representante del comité del partido en Hunan, que actuaba en nombre de la dirección central. En septiembre de 1928 consiguió eliminar a estos oponentes en su primer golpe importante, que le dio el control de lo que entonces era el Cuarto Ejército Rojo.

A finales de 1930, se produjo la lucha interna más sangrienta en la historia del PCCh hasta la Revolución Cultural. Este fue el famoso "Incidente de Fut'ien" en el que Mao utilizó la fuerza militar para aplastar a una oposición política rival en la zona "soviética" de Kiangsi.

En las entrevistas con Edgar Snow, en 1936, Mao contó su versión de la historia:

"Parte del Tercer Cuerpo estaba a favor de seguir la línea [de Li Li-san], y exigió que se separase al Tercer Cuerpo del resto del ejército. P'eng Teh-huai, sin embargo, luchó vigorosamente contra esta tendencia y consiguió mantener la unidad de las fuerzas bajo su mando. (...) Pero el Vigésimo Ejército, dirigido por Liu Ti-tsao, se levantó en una rebelión abierta, arrestó al presidente del Soviet de Kiangsi, arrestó a muchos oficiales y funcionarios, y nos atacó políticamente, sobre la base de la línea de Li Li-san. Esto sucedió en Fut'ien y se conoce como el Incidente de Fut'ien. (...) Los acontecimientos causaron sensación, y puede que a muchos les haya parecido que el destino de la revolución dependía del resultado de esta lucha. Sin embargo, la rebelión fue sofocada rápidamente, debido a la lealtad del Tercer Ejército, a la solidaridad general del partido y las tropas rojas, y al apoyo del campesinado. Liu Ti-tsao fue arrestado y otros rebeldes fueron desarmados y liquidados."⁵⁹

Mao omite unos cuantos hechos aquí. No menciona que el primer acto en este enfrentamiento fue la detención, realizada por las tropas de Mao a mediados de noviembre, de 4400 miembros del Vigésimo Cuerpo del "Ejército Rojo", bajo cargos falsos de ser seguidores impenitentes de la línea de Li Li-san y de ser también agentes de la contrarrevolucionaria Liga Antibolchevique del Koumintang. Este era un proceso de calumnias típicamente estalinista, y más tarde fue repudiado como falso por una investigación oficial del partido (realizada por la nueva dirección de Wang Ming, que no tenía gran aprecio ni por Li Li-san ni por el Koumintang).⁶⁰

La "rebelión" se produjo como respuesta a estas detenciones ilegales. La intención de los rebeldes era liberar a los dirigentes

59. Snow, *Red Star Over China*, pp. 162-63.

60. Harrison, *The Long March to Power*, pp. 214-15.

locales que habían sido encarcelados injustamente. Las fuerzas de Mao contrataron, pero no pudieron sofocar a los disidentes durante varios meses, aunque los maoístas realizaron amplias ejecuciones de los oponentes que capturaban. Desde mayo hasta julio de 1931, Mao organizó juicios masivos contra los rebeldes comunistas derrotados.⁶¹

Lo que es significativo no es que las diferencias pudieran alcanzar una intensidad tal que llevara al enfrentamiento físico. A los apologistas maoístas les gustaría reducir el Incidente de Fut'ien a una simpleza semejante. Lo que muestra es la disposición de Mao a usar la violencia contra camaradas del partido antes de que se abriera la discusión, a mentir sobre las posiciones de sus víctimas a otros miembros del partido y a las masas que decía dirigir y, finalmente, a poner en peligro la revolución para conservar su propia posición de poder.

Esto último fue revelado gráficamente, aunque sin querer, por el mismo Mao en sus escritos sobre la guerra entre el "soviet" de Kiangsi y Chiang Kai-shek. El Incidente de Fut'ien se produjo mientras el gobierno nacional del KMT estaba realizando las tres "Campañas de Exterminio" contra las áreas "soviéticas": de diciembre de 1930 a enero de 1931, de febrero a mayo de 1931, y de julio a septiembre de 1931. Aunque en su narración a Edgar Snow Mao afirmó que sus fuerzas vencieron en Fut'ien en parte debido al "apoyo del campesinado", al escribir sobre las batallas reales que libró con las tropas de Chiang Mao tuvo que explicar a sus lectores por qué no se atrevió a establecer un campo de batalla en Fut'ien. Esto es lo que dijo:

"No era aconsejable abrir un campo de batalla en Fut'ien ni en Tungku, donde los habitantes, engañados por el grupo A.-B. [Antibolchevique], no tenían aún ninguna confianza en el Ejército Rojo e incluso se oponían a él."⁶²

Esta resurrección (jen 1936!) de la calumnia sobre la conspiración "Antibolchevique" que fue desmentida por la investigación oficial del PCCh en 1931, se usa en este caso contra los campesinos de Fut'ien para explicar su desmoralización después de la lucha burocrática por el poder que había tenido lugar en su región.

Merece la pena señalar que aunque las verdaderas diferencias políticas entre los "rebeldes" de Fut'ien y Mao permanecen oscuras, las reivindicaciones que aquéllos planteaban sobre el problema campesino

se conocen, y eran las siguientes:

"¡Contra los campesinos ricos!" "¡División igual de la tierra!" "¡Contra la captura del gobierno por los terratenientes y los campesinos ricos!"⁶³

Entre otras cosas, esto indica el carácter conservador de la política agraria de Mao en este periodo, y también desmiente la afirmación de que eran "lilisanistas", en la medida en que Li Li-san fue criticado frecuentemente por su línea conservadora sobre la reforma agraria. Pero no es sorprendente que los campesinos, que vieron cómo los maoístas ejecutaban a los mejores defensores de estas reivindicaciones y que sufrieron la imposición de un gobierno militar, "incluso" se opusieran al "Ejército Rojo" de Mao.

Los debates internos del partido sobre el Incidente de Fut'ien revelan de forma muy gráfica las diferencias entre los "soviets" de Mao y la autorganización democrática de los trabajadores en sus propios consejos, como sucedió en la revolución rusa. Cuando se hace esta comparación se vuelve evidente el impulso que recibió el burocratismo en un medio rural paupérrimo. En lugar de obreros ya organizados, pertenecientes a diferentes tendencias políticas y dispuestos a asegurar que sus representantes defiendan realmente sus intereses, vemos un campesinado amorfo y disperso, dominado por una dirección "comunista" autodesignada en la cumbre de una estructura de mando militar altamente centralizada.

Esta relación entre dominadores y dominados se consolidó en los años en que el PCCh estuvo en el campo, y se importó a las ciudades después de la caída de Chiang Kai-shek. Esta ha sido la columna vertebral del sistema burocrático estalinista chino. Por supuesto, los comandantes no descuidaban sus propias comodidades físicas mientras tanto.

La dirección central del PCCh intentó al principio mediar en la disputa interna que provocaron las acciones de Mao en Fut'ien. Sin embargo, después de septiembre de 1931, la conducta de Mao se criticó de forma más abierta, e incluso seguidores de Mao como Chu Te y Teng Fa lo condenaron por enviar a la muerte a tantos comunistas.

La Primera Conferencia de Ramas del Partido en las Áreas Soviéticas, que se reunió a finales de 1931, condenó a Mao por usar la fuerza contra miembros del partido y contra las masas. En febrero de 1931, el Buró Central del PCCh dictaminó sobre el incidente de Fut'ien que era "difícil sustentar la conclusión subjetiva de que el incidente fuera una rebelión antibolchevique y liquidacionista" y que "en ausencia de pruebas, se utilizó de forma arbitraria el incidente para acusar a 'cualquiera de ser un liquidacionista

antibolchevique'".⁶⁴ En enero de 1932, el Buró Central criticó severamente a Mao por utilizar la presencia en la zona de varios agentes del Grupo Antibolchevique para mantener un reino de terror.

La resolución denunciaba la "peligrosa práctica de considerar la represión de los contrarrevolucionarios como una tarea central. En la lucha contra los antibolcheviques, el uso indiscriminado de confesiones de prisioneros y de la tortura física ha hecho del trabajo contra la reacción una proposición subjetiva; . . . por lo tanto, muchas organizaciones y oficinas revolucionarias han sido destruidas en la lucha contra los antibolcheviques. (. . .) No se ha hecho ningún esfuerzo por movilizar, educar ni ganar a las masas. Por el contrario, se ha creado un reino de terror entre las masas, permitiendo que sean utilizadas por contrarrevolucionarios. (. . .)

"El método de lucha contra los antibolcheviques y los socialdemócratas no solamente se ha sobresimplificado, sino que también ha degenerado. Por ejemplo, se han utilizado confesiones sin comprobar como única evidencia para la detención de sospechosos, especialmente obreros y campesinos; la tortura física se ha convertido en el medio para arrancar confesiones y la pena capital se ha aplicado sin medida. El problema más serio es el temor en el seno del partido, que hace que los camaradas sospechen unos de otros."⁶⁵

Esta es una descripción exacta de los métodos de los procesos de Moscú, que no se realizarían sino cinco años después en la Unión Soviética. De hecho, Mao introdujo estas prácticas en el movimiento comunista antes que Stalin; ésta es una de las razones por las que en 1931 la dirección del partido condenó su iniciativa a este respecto. Más tarde, éstos serían los procedimientos normales en el estalinismo mundial.

La purga de Fut'ien fortaleció la posición de Mao ante sus opositores locales en Kiangsi; esto fue una piedra de toque en el camino hacia el control de todo el partido. Aseguró su elección como presidente del Comité Ejecutivo Central de la "República Soviética China" proclamada por el "I Congreso de los Soviets de Toda China" en noviembre de 1931 en Juichin. También llegó a presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Sin embargo, la dirección nacional del partido aún estaba en manos de los protegidos de Mif, apoyados por Chou En-lai, Chang Kuo-t'ao y otros. Estos actuaron rápidamente en contra de Mao. Cuando las personalidades de la dirección nacional del PCCh traspasaron a Kiangsi su área de trabajo, Mao perdió progresivamente posiciones clave en el aparato militar, y

61. Ronald Suleski, "The Fu-t'ien Incident", University of Michigan Papers in Chinese Studies, no. 4, Ann Arbor, 1969, pp. 12-14. Warren Kuo, *Analytical History of the CCP*, cuatro volúmenes, Taipei, 1966, pp. 298 y ss., 328-38, 365-67.

62. Mao Tse-tung, *Selected Works*, Lawrence & Wishart, Londres, 1955, vol. I, p. 227.

63. Citado por Schwartz en *Chinese Communism and the Rise of Mao*, pp. 175-76.

64. Citado por Harrison en *The Long March to Power*, p. 215.

65. Citado en *ibid.*, p. 216.

después de enero de 1934 perdió también la presidencia del gobierno.

No fue sino hasta la conferencia del partido de enero de 1935 en Tsunyi, durante la Larga Marcha, después del colapso del "soviet" de Kiangsi, que Mao recuperaría algunas de sus antiguas posiciones. Sin embargo, el descenso en la posición de Mao después de 1931 no se debió a diferencias políticas; se debió a que la dirección del partido lo consideraba un personaje provincial, y los dirigentes centrales del partido sencillamente tomaron en sus manos la dirección de los asuntos administrativos de la base de Kiangsi cuando trasladaron allí el centro de operaciones desde Shanghai. En ese tiempo, Mao no dijo nada sobre ninguna "línea oportunista de 'izquierda' de Wang Ming". Tras la conferencia de Tsunyi, Mao comenzó a hablar de errores militares tácticos que había cometido la dirección de Wang Ming, pero hasta 1944 no criticó abiertamente a Wang Ming mencionándolo por su nombre.

La versión actual de la historia de los primeros años del partido, que presenta a Mao oponiéndose siempre a todos los errores, se inventó en 1945, cuando Mao consolidó finalmente su control sobre la dirección del partido. Una resolución de 1945 sobre la historia del partido, escrita por Mao y adoptada por el Comité Central, revisaba y falsificaba profundamente la historia del periodo de Kiangsi.⁶⁶

Una vez que aseguró su dominación personal sobre la dirección del partido durante el movimiento *cheng-feng* (rectificación) de 1942-44 (designado a rectificar las tendencias "erróneas" dentro del partido), Mao comenzó a convertir en chivo expiatorio por el desastre de Kiangsi a la camarilla de Wang Ming. Tenía una doble intención: desprestigiarlos para siempre y así eliminarlos como posibles rivales, y también construir en torno a sí mismo un mito de omnisciencia e infalibilidad al estilo de Stalin.

La verdadera historia del periodo de Kiangsi, como la revelan los documentos de la época, muestra que Mao, a diferencia de Ho Meng-hsiung y Lo Chang-lung, nunca cuestionó la autoridad de la Comintern ni de la dirección general del partido que aquella había elegido. Cuando "luchó" contra otros dirigentes del partido, no lo hizo sobre los puntos fundamentales del estalinismo, con los cuales estaba de acuerdo. Ni tampoco lanzó nunca una batalla honesta y abierta como las que realizaron Marx y Lenin contra sus opositores políticos, en las que la base del partido pudiesen leer las diferentes posiciones y elegir entre ellas por sí mismos. En

lugar de esto, el método de lucha de Mao era como el de Stalin: movimientos en la oscuridad, campañas de calumnias, acuerdos públicos combinados con sabotajes secretos.



Ch'en Tu-hsiu

La esencia de estos métodos es el desprecio hacia la base del partido y hacia las masas, que quedan excluidas deliberadamente de la participación en las decisiones e incluso de la comprensión de las implicaciones de las decisiones que se toman con tales métodos.

Para que quede constancia, en el Quinto Pleno y en el II Congreso de los Soviets de Toda China, celebrados en Juichin en enero de 1934, Mao dio públicamente su completo apoyo a la "línea correcta" del Comité Central encabezado por Wang Ming.⁶⁷ Esto tiene más peso que las afirmaciones de Mao diez años más tarde, de que dirigió una oposición contra Wang Ming.

Desde entonces, las declaraciones de Mao que apoyaban a la dirección en el Quinto Pleno han desaparecido de sus *Obras Escogidas*. Lo mismo ha sucedido con el informe sobre su aprobación, a principios de 1933, de la crítica del Comité Central del partido a Lo Ming, el único miembro destacado del PCCh que defendía la guerra de guerrillas contra la guerra de posiciones en la lucha contra las campañas de aniquilación de Chiang Kai-shek. Esto es significativo, ya que Mao diría más tarde que la derrota del "soviet" de Kiangsi se debió a la insistencia de Wang Ming en utilizar la guerra de posiciones y a que supuestamente rechazó la proposición de Mao de usar en cambio tácticas guerrilleras.

En realidad, el "soviet" de Kiangsi no

cayó por errores en la táctica militar, sino porque desde el principio fue una aventura, un enclave aislado demasiado cercano a los centros de poder del Kuomintang como para que éste lo tolerase. Además, estaba aislado por completo del apoyo de la clase obrera de las ciudades chinas, que hubiera podido detener la mano de Chiang. Pero incluso en el caso de que Mao hubiera pensado en 1934 que la guerra de guerrillas podía salvar a la base de Kiangsi, no dijo absolutamente nada acerca de esto hasta mucho después de la derrota.

El PCCh perdió su base entre los obreros de las ciudades a principios de los años treinta no solamente a causa de la represión. Fue en mayor medida el resultado de la política sectaria y ultraizquierdista del partido. Ignoró las reivindicaciones económicas elementales de los obreros, no trabajó en los sindicatos que agrupaban a la mayoría de los trabajadores, desperdició la combatividad que pudiera quedar en acciones aventureras, se negó a entrar en acciones de frente único con otras fuerzas obreras y antimperialistas. De esta forma, el movimiento obrero y las revueltas campesinas se encontraron aislados mutuamente.

Al final, el PCCh abandonó por completo a los obreros de las ciudades y trasladó a sus cuadros al campo. Tomó el control de una fuerza de guerrillas campesinas que libró muchas batallas heroicas. Pero, solos, en las condiciones de principios de los años treinta, era imposible que pudieran mantener un gobierno y un territorio en el corazón de la China del Kuomintang. A finales de 1934, Chiang Kai-shek pudo aplastar a los aislados "soviets" campesinos. El PCCh emprendió la Larga Marcha de 6 600 millas [10 620 Kms.] hacia el Norte de China.

León Trotsky, que dirigió junto con Lenin la revolución rusa y fundó el Ejército Rojo soviético, intentó determinar el carácter social y el potencial revolucionario del "soviet" de Kiangsi. En el otoño de 1932 escribió:

"El movimiento campesino ha creado sus propios ejércitos, ha tomado grandes territorios y ha instalado sus propias instituciones. En el caso de que tenga mayores éxitos —y, desde luego, todos nosotros deseamos fervientemente estos éxitos— el movimiento establecerá lazos con los centros urbanos e industriales y, por este mismo hecho, se encontrará cara a cara con la clase obrera. ¿Cuál será la naturaleza de este encuentro? ¿Podemos tener por seguro que su carácter será pacífico y amistoso?"⁶⁸

Los obreros y los campesinos continuaban siendo dos clases distintas y separadas. La producción capitalista reúne a los obreros; los propietarios campesinos individuales están dispersos. Los obreros solamente

66. Ver "Transfer of Legitimacy in the CCP: Origins of the Maoist Myth", de William F. Dorrill, en la compilación de John Wilson Lewis *Party Leadership and Revolutionary Power in China*, pp. 81 y ss.

67. Hsiao Tso-liang, *Power Relations Within the Chinese Communist Movement, 1930-34*, University of Washington Press, Seattle, 1961, p. 272.

68. León Trotsky, "Peasant War in China and the Proletariat", 22 de septiembre de 1932, en *Leon Trotsky on China*, p. 523.

pueden administrar las fábricas colectivamente; los campesinos desean su propia parcela de tierra. Los obreros aprenden por medio de sus partidos y sindicatos a tomar las decisiones y actuar social y políticamente al unísono. El campesinado, aunque periódicamente explota en rebeliones contra la tiranía local de los terratenientes y los usureros, no entra en este tipo de asociaciones a través de sus formas habituales de vida, y cuando participa como una fuerza en la política nacional lo hace invariablemente bajo la dirección de una de las clases urbanas: los obreros, la burguesía o la pequeña burguesía urbana. Un problema de importancia fundamental es cuál de las clases urbanas gana la dirección del campesinado. Y para que sean los obreros quienes lo logren, lo tienen que hacer a través de las organizaciones reales de las masas obreras.

Trotsky examinó la "alianza obrera y campesina" que representaba la dirección militar del PCCh en Kiangsi:

"Pero, al fin y al cabo, ¿no son los comunistas quienes están a la cabeza de los Ejércitos Rojos chinos? ¿No excluye esto por sí mismo la posibilidad de conflictos entre los destacamentos campesinos y las organizaciones obreras? No, no lo excluye. El hecho de que individuos comunistas dirijan los ejércitos campesinos no cambia en absoluto el carácter social de estos ejércitos, incluso si sus dirigentes comunistas llevan un claro sello proletario. ¿Y cómo están las cosas en China?

"Entre los dirigentes comunistas de los destacamentos rojos hay indudablemente muchos intelectuales y semintelectuales desclasados que no han pasado por la escuela de la lucha proletaria. Durante dos o tres años viven las vidas de comandantes y comisarios guerrilleros; libran batallas, toman territorios, etc. Absorben el espíritu del medio ambiente. A la vez, la mayoría de los comunistas de base en los destacamentos rojos está formada incuestionablemente por campesinos, que toman el nombre de comunistas con toda honradez y sinceridad, pero que en realidad continúan siendo pobres revolucionarios o pequeños propietarios revolucionarios. En política, el que juzga a partir de denominaciones y etiquetas y no a partir de los hechos sociales está perdido. Tanto más cuando la política en cuestión se realiza con las armas en la mano."⁶⁹

Trotsky sacó las siguientes conclusiones de esta situación:

"La capa al mando del 'Ejército Rojo' chino ha conseguido indudablemente inculcarse el hábito de dar órdenes. La ausencia de un partido revolucionario fuerte y de organizaciones de masas del proletariado hace que resulte virtualmente imposible controlar a esta capa al mando. Los comandantes y comisarios aparecen como amos absolutos de la situación, y

cuando ocupen las ciudades tenderán a mirar a los trabajadores desde arriba. (. . .)

"De este modo, en China, las causas y las bases para que ocurran conflictos entre el ejército —que es campesino en su composición y pequeño burgués en su dirección— y los obreros no sólo no se han eliminado sino que, por el contrario, todas las circunstancias aumentan la posibilidad e incluso la inevitabilidad de estos conflictos; y, además, las oportunidades del proletariado son mucho menos favorables desde el comienzo de lo que lo eran en Rusia."⁷⁰

Trotsky apunta aquí la primera forma que tomó la casta pequeño-burguesa estalinista que iba surgiendo en las regiones interiores de China.

A fin de cuentas, el PCCh habría de quitarle a Chiang Kai-shek el poder del estado. Esto sucedió quince años después de la caída de Kiangsi, cuando el colapso de los invasores imperialistas japoneses dejó un vacío de poder en grandes extensiones del Norte de China que fue llenado por las fuerzas de Mao, y cuando Chiang —no

70. Ibid., pp. 526-27.

Mao— emprendió una guerra civil en julio de 1946 (frente a las protestas de sus asesores norteamericanos).

Hubo una herencia del periodo del "soviet" de Kiangsi. Y ésta no fue la preparación revolucionaria del PCCh para la victoria final, como les gustaría a los propagandistas maoístas. Esa victoria fue el resultado de circunstancias que no se preveían entonces y que se desarrollarían a partir del desplazamiento creado por la Segunda Guerra Mundial. La verdadera herencia de Kiangsi fue una estructura de poder militar-burocrático en la que las masas no jugaban ningún papel a la hora de tomar decisiones. El PCCh, basado en el "Ejército Rojo" campesino, tomó las ciudades en la guerra civil final sin la participación de los trabajadores chinos y desde entonces ejerce su dominación sin preocuparse por consultarles.

Mao y su partido se convirtieron en el instrumento de una gran revolución social que sacó a una cuarta parte de la humanidad del estancamiento y la opresión. Pero el motor de la revolución fueron las masas chinas. El PCCh se vio empujado hacia adelante, en violación de su teoría y su programa y bajo la amenaza de ser desbordado. □

Deportan a 1 906 'Ilegales' en San Diego

Por Mark Schneider

SAN DIEGO, CALIFORNIA—Una redada masiva organizada por la Policía Fronteriza de Estados Unidos, el Departamento de Policía de San Diego y por la Policía de Caminos de California deportó 1 906 "extranjeros ilegales" a México, hecho que tuvo lugar aquí y que se prolongó del 19 al 20 de marzo con una duración de 36 horas.

La policía levantó por lo menos cinco "puntos de inspección" a través de todo el condado deteniendo automóviles con ocupantes chicanos para solicitarles su documentación. Por 36 horas los residentes chicanos del Condado de San Diego vivieron virtualmente bajo estado de sitio.

Herman Baca, dirigente del Ad Hoc Committee on Chicano Rights (Comité Ad Hoc sobre Derechos de los Chicanos) de National City, acusó a la operación de ser "una seria amenaza para los 250 000 chicanos del Condado de San Diego".

"Esto ha ocurrido inmediatamente después de que el Servicio de Inmigración y Naturalización solicitó 86 millones de dólares más", explicaba Baca. "Ellos saben muy bien que si inflan las estadísticas pueden presentarlo como una crisis muy grave".

Una campaña masiva está siendo llevada a cabo aquí conjuntamente por los politiqueros y la prensa contra los inmigrantes mexicanos que no poseen permiso

para residir, los llamados "extranjeros ilegales".

El 7 de marzo, una agencia del condado dio a conocer un reporte de 206 páginas destinado a causar una ola de terror hacia los "ilegales". Este fue presentada en el *San Diego Union* bajo el título "Ola de ilegales del condado, la mayor del país—59 705 están empleados aquí".

La semana siguiente la columna de encuestas del *Union* anunciaba estruendosamente: "La mayoría se opone al empleo de ilegales".

Además, los periódicos locales han estado sacando artículos sobre crímenes en la frontera, acusando a los mexicanos de haber subido el índice de criminalidad.

El Procurador General Griffin Bell se sumó a la campaña cuando en una reunión, ante un grupo de abogados a mediados de marzo en esta ciudad, llamó a incrementar la Policía Fronteriza y alabó las nuevas tarjetas "a prueba de falsificación" que deben portar los residentes legales.

Esta propaganda racista ha tenido su impacto, comentó Herman Baca. "Necesitamos educar a nuestra propia comunidad y a la sociedad en general.

"Muchas personas están confundidas", dijo Baca. "Lo que necesitamos es una verdadera campaña educacional unitaria".

69. Ibid., pp. 524-25.